29.10.04 AÑO 7 N° 342

LAS12

Las familiaridades de Javier Daulte
¿Para qué sirve el Viagra femenino?
Las bebedoras de ajenjo



estrategias contra el miedo

Gases paralizantes, silbatos, taxis que se toman por dos cuadras.
Cómo se enfrenta en Córdoba la amenaza de un violador serial que está suelto.

EL MAPA DEL TERROR

VIOLENCIAS Sin contar con el subregistro que siempre existe en estos casos, 36 mujeres fueron violadas en la capital cordobesa, en los últimos tres años, por un agresor serial –al menos 20 muestras de semen confirman el mismo mapa genético–. Pero como siguiendo el guión de malas películas de terror, la situación se mantuvo oculta hasta que una de las víctimas decidió hacer un mail público. La fisonomía de la ciudad cambió desde entonces: se agotaron los gases paralizantes el cupo en las clases de defensa personal y los taxis se toman por dos cuadras. Estas estrategias son apenas una muestra del poder del miedo. Y de la impunidad.

POR SONIA TESA, DESDE CÓRDOBA

La recepcionista es joven, de pelo y ojos oscuros, bonita. Atiende todas las consultas con la misma amabilidad. Trabaja en la mesa de informes del Patio Olmos, un shopping ubicado en un vértice de Nueva Córdoba, el barrio donde vive la mayoría de las estudiantes universitarias de la ciudad. Cuando se le pregunta dónde conseguir un aerosol paralizante, se le transforma la cara. "En las armerías de calle San Martín", dice y marca con una birome sobre el mapa del centro, agrega que el precio es de 18 a 25 pesos, que están agotados. Muestra su cartera y saca uno dorado, del tamaño de una lapicera, gastado y sin tapa. "Lo tengo desde hace años, porque vuelvo de trabajar sola, de noche, y ahora lo hago en taxi, aunque me complique el presupuesto", asegura. Es que la impunidad puede medirse en números: 36 denuncias reconocidas por la Justicia de jóvenes atacadas por un violador serial durante los últimos tres años. Las 20 muestras de ADN que pudieron extraerse responden al mismo patrón genético, existe un identikit y la mecánica del ataque se repite. Una chica violada el 28 de agosto pasado escribió un mail que se difundió en todo el país, y la valentía de su relato puso a las autoridades en la situación de dar respuestas. Las jóvenes cordobesas saben que el Estado las deja indefensas, y buscan mil estrategias para procurarse una mínima seguridad. No son dueñas de sus cuerpos ni de la libertad de transitar. Intuyen que en cualquier momento habrá una nueva violación, y viven con el temor a flor de piel. "Veo que las chicas caminan mirando para atrás, como yo, llevan alarmas personales o silbatos. Sé que hay una paranoia, pero es preferible eso a que no se hable del tema, nadie resuelva nada y haya nuevos ataques", afirma la autora del mail, una salteña de 20 años que estudia desde hace tres en Córdoba. Mientras hace la nota, está abocada a organizar la marcha que se realizó anteayer, para exigir que detengan al agresor.

El silencio funcionó de una manera implacable: protegió al violador, durante los dos primeros años. Había ocurrido más de una veintena de casos, pero recién el 19 de octubre de 2003 el diario más importante de la provincia, *La Voz del Interior*, publicó la primera nota con los padres de una víctima. En aquel reportaje, el periodista consignaba que "nadie alerta a la población a fin de no generar psicosis ni entorpecer la investigación". Entonces la voz de Norma –el nombre de fantasía que adopta la mamá de una de las víctimas para proteger la identidad de su hija– se levantó para decir: "Es necesario que la prensa informe sobre lo que nadie dice". Desde ese momento, el peregrinar de Norma fue incesante. Se entrevistó con funcionarios provinciales y nacionales, con fiscales y jueces, se incorporó al Movimiento de Mujeres Córdoba, desde donde exigieron –el 25 de noviembre del año pasado– que se difundiera la reconstrucción del rostro del "serial", como ella le dice. Esa cara puede verse hoy pegada en las vidrieras de algunos negocios, en las oficinas públicas y en los colectivos. Después de la batahola nacional, se realizó un identikit digital que todavía no fue difundido, pero Norma está dispuesta a presionar para que se haga. Las fotocopias del primer identikit son sólo una parte de las modificaciones en el paisaje de Nueva Córdoba.

El violador atacó en unos cuantas zonas –parque Sarmiento, Ciudad Universitaria, Iponá, Villa Rebol, Jardín– pero es en el triángulo delimitado por la Terminal de Omnibus, la avenida Vélez Sársfield y la Poeta Lugones donde consumó la mayor cantidad de violaciones. En ese barrio vive buena parte de los 118.000 alumnos matriculados en la Universidad Nacional de Córdoba. Por la noche, habitualmente, sus calles son un jolgorio, llenas de estudiantes que vuelven de la facultad caminando, se juntan a tomar un helado o una cerveza, conversan. La zona está llena de bares y ciber cafés, donde chicos y chicas se instalan a chatear con sus familias de Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Formosa, entre otras provincias que alimentan la universidad más antigua del país.

El cambio en esas calles es notorio. Antes era común que las chicas volvieran a sus departamentos, desde la facultad, sin compañía. Ahora, es excepcional verlas caminar solas de noche, y si alguna se encuentra en esa situación, de inmediato se acerca a grupos de desconocidas para pedirles que la dejen unirse. "Toman taxi por cinco cuadras, las esperamos en la puerta del edificio hasta que entran, están asustadas", acota un taxista. Ellas miran para atrás mientras caminan, se sobresaltan si un desconocido les hace una pregunta, llevan en sus carteras los aerosoles de gas de pimienta, una pequeña alarma (ideada en principio para puertas) que pueden conseguir a seis pesos y hasta cuchillos de cocina. Otras van con el teléfono celular en la mano, listas para apretar un número predeterminado. Desde el mail, Ana –tal el nombre que se puso para resguardar su identidad– propuso llevar un silbato para alertar si son abordadas por el agresor.

Se acerca a las jóvenes por detrás, en calles oscuras pero no alejadas. Las toma del cabello y les apunta con un arma –aunque no se sabe si no es la antena de un celular– y las lleva caminando unas cuantas cuadras, hasta el lugar que eligió con anterioridad para violarlas. Durante la caminata, las tiene abrazadas, les impide mirarlo, las amenaza con cortarlas todas o les dice que no les va a hacer nada y les habla. Les dice que van a lo de Gustavo, si no conocen a Gustavo, siempre menciona el mismo nombre. Cuando llega al lugar elegido las palpa de armas, las inmoviliza al bajarles el pantalón vaquero y las viola. Según Norma, el violador "no se priva de nada", en relación a que muchas veces las penetraciones son vaginales y anales. En uno de los lugares –el Foro de la Democracia, un edificio abandonado y oscuro ubicado en el parque Sarmiento– había papeles de diario acomodados en el lugar elegido y en otro, un colchón. A una de las chicas, después de violarla, la amenazó para que no lo denunciara, porque sabía que ella estudiaba Odontología. Por esto y otros indicios, se supone que investiga a las



GENTILEZA LA VOZ DEL INTERIOR

ESCENAS DE LA MARCHA REALIZADA EN CORDOBA AL CIERRE DE ESTA EDICIÓN

> "La otra vez volvía de la facultad y vi un policía, y al final se supone que por eso estamos cuidadas, pero no sabés si estás protegida o en más desventaja"

víctimas antes de atacarlas. El 95 por ciento fueron estudiantes. Siempre lleva una gorra con visera, blanca, pasamontañas o cuello polar, de modo que no se le distinga la cara. "Te viene amenazando con que te va a cortar toda, o que te va a matar, es como que tiene un poder psicológico sobre lo vulnerable que te sentís en ese momento, que no sabés lo que te puede llegar a pasar", relata Ana, con un dejo de terror todavía en la voz. Las violaciones se suceden desde hace tres años, aunque existe al menos una denuncia de 1999 con las mismas características. Según el fiscal Hairabedian hay 36 casos en la Justicia, mientras Norma asegura que las denuncias son 44. Como siempre hay subregistro de violaciones, se estima que puede haber el doble de víctimas. Una estudiante denunció que el jueves 21 de octubre, un hombre con capucha intentó agredirla en la Ciudad Universitaria. "Me agarró de atrás, me dijo que caminara, yo me quise resistir. O sea, al principio había pensado que era una broma; como me quise resistir me pegó abajo de las costillas y en ese momento me salió un grito. Y luego vinieron unos chicos que estaban en el lugar (jugando al fútbol) y ahí fue cuando me soltó, me tiró al piso y salió corriendo", contó la estudiante. Hairabedian aseguró que no existe denuncia por este caso, pero testigos que se encontraban en la universidad lo confirmaron.

Varias de las víctimas del "serial" fueron asistidas en la ONG Asociación Sagrada Familia, que integra Ruth Ahrensburg, dedicada a violencia de género sin hacer honor a su nombre. "Lo primero que ocurre tras una violación, cualquiera sea, es que te arrebatan la palabra, porque uno tiene incorporado que hay cosas de las que no se habla. Después, aparece un fuerte sentimiento de culpa por la poca posibilidad de defensa", aportó la profesional, que indicó además: "No me arriesgo a dar un perfil de este hombre, si bien sé por algunos testimonios que como todo abusador capta a la víctima desde la palabra, desde la mirada. Las lleva unas cuadras hablando. No tengo dudas de que la palabra, más la intimidación con el arma, te arrebata, te despoja de lo tuyo". Ahrensburg arroja sus dudas sobre la confección del identikit. Por la forma de atacar que tiene el violador, son pocas las víctimas que pudieron verlo de frente. "Me llama la atención que nadie haya podido identificarlo, no creo que el identikit sea fiel", afirmó la especialista en violencia. Por eso, la escritura del mail fue reveladora. Su autora se sobrepuso a la violencia que significó el ataque y lo relató con detalles. "Me imagino que pensarán por qué no saliste corriendo, te tiraste al piso, gritaste, hiciste algo. En ese momento no podés porque te bloqueás, siempre creí que yo iba a poder reaccionar y no pude. Pensé que nunca me podía pasar. No te das cuenta de que te puede pasar hasta que te pasa", afirmó.

Por su parte, para Alejandra Martín, del Movimiento de Mujeres Córdoba, el accionar del violador serial deja al descubierto un mecanismo de la sociedad. "Es el emergente de una cantidad de cosas que nos pasan. Las víctimas se desplazan con el victimario varias cuadras y nadie ve esa situación, creo que nos lleva a analizar nuestras conductas cotidianas, el autismo, no mirar al otro", afirmó la integrante de la comisión de violencia del Movimiento. De hecho, la noche de su violación, a la hija de Norma le negaron ayuda dos veces. "La violó en un porche oscuro, y apenas él se fue, ella tocó el timbre de esa casa, para pedir que la auxiliara, pero miraron por la mirilla y no le abrieron. Después se acercó a un auto, y le pidió a la conductora que llamara a la policía, pero la mujer cerró la puerta y se fue", relató su madre.

Otra agresión fue la atención en la policía. Debieron esperar más de tres horas, paradas en los pasillos de la Central de Policía. No había psicóloga ni médica forense para revisarla, y los agentes que la atendieron ya sabían que era una nueva víctima del serial, que esa misma noche atacó a otra chica. La revisión la realizó un médico forense, algo que también criticó Ana. "Venir de una situación así, en la que no terminás de caer pero sabés que es algo espantoso y tener que sentarte con una persona que no está preparada para tratarte psicológicamente fue muy duro. Usó palabras que no debería usar. La persona que toma la declaración tendría que estar preparada, la persona que te examina médicamente debiera ser mujer, no sabés lo que es que sea un hombre, fue tremendo, denigrante", rememoró. Después del mail de Ana, la fiscalía decidió asignar



GENTILEZA: LA VOZ DEL INTERIOR

una mujer para realizar los exámenes posteriores a la denuncia por violación. Sólo del violador serial hubo más de 30 víctimas antes de que se tomara esta medida. También después del mail se reforzó la seguridad en las zonas donde ataca el violador. Si bien la presencia de policías uniformados, con pecheras naranja fosforescente puede resultar disuasiva, también es cierto que el violador demostró conocer muy bien cada rincón oscuro de la ciudad. Desde el Movimiento de Mujeres Córdoba, Martín consideró que “la policía promueve el aislamiento, que la gente no circule”, y cuestionó esa política: “De ese modo, el violador viola mis derechos, sigue ejerciendo su poder en la sociedad”.

Ellas miran para atrás mientras caminan, se sobresaltan si un desconocido les hace una pregunta, llevan en sus carteras los aerosoles de gas de pimienta, una pequeña alarma (ideada en principio para puertas) que pueden conseguir a seis pesos y hasta cuchillos de cocina. Otras van con el teléfono celular en la mano, listas para apretar un número predeterminado.

Así funciona el pánico en las jóvenes: potencialmente víctimas de este violador, se recluyen para garantizar su integridad, que debiera garantizar el Estado. Desde que el mail de Ana nacionalizó el tema, fiscales y funcionarios políticos farfullan respuestas que desnudan lo lejos que están de atrapar al violador. El jefe de los fiscales, Gustavo Vidal Lascano, aseguró que hay un círculo de sospechosos y dos son del Comando de Acción Preventiva de la policía provincial, en cambio uno de los tres fiscales del caso, Maximiliano Hairabedian, dijo a **Las/12** que tienen un círculo de sospechosos, pero ninguno pertenece a las fuerzas de seguridad. El mensaje de Ana describe: “Me hizo sacarme el sweater que tenía puesto y me lo puso en la cabeza, después me hizo separar las piernas y me palpó. Como te palpa la policía antes de entrar a un recital de Los Piojos, o de la Bersuit, o de cualquier grupo (siempre te palpan)”. El testimonio es coincidente con el de otras víctimas. En la causa hubo más de una decena de detenidos, pero todos los análisis de ADN dieron negativo. Uno de los últimos se llamó Gustavo Reyes, al que apresaron por su parecido con el identikit. Pocos días antes, la policía había recibido un llamado al teléfono habilitado para denunciarlo (0800 555 8784). Decía: “Soy Gustavo Reyes, el violador serial”. Si fue una broma, un intento de involucrar a un inocente o un juego para desafiar a las fuerzas de seguridad, los investigadores no lo saben. “No descartamos ninguna pista, pero no encontramos ningún Gustavo Reyes con una fisonomía parecida a la del identikit en Córdoba”, afirmó Hairabedian.

“Seguro que es alguien poderoso, porque no puede ser que hasta ahora no lo hayan atrapado. La policía lo protege porque el tipo siempre sabe cómo llegar a los lugares descampados, que no tienen ninguna vigilancia, sabe los horarios, llega 5 minutos después de que se fue la policía. Si me pasa algo así me muero”, sintetiza Constanza, estudiante de 4º año de Ciencias Naturales, mientras toma una gaseosa con sus amigas, en un bar del shopping. La certeza de su vulnerabilidad se repite en los testimonios de las jóvenes que van a los bares de calle Rondeau y San Lorenzo –donde se concentran los pubs y confiterías del barrio–, y también en las que toman mate a la tarde en plaza España, llena de desniveles y enormes columnas de cemento que a la noche se convierte en un refugio perfecto que también fue utilizado por el violador. “La otra vez volvía de la facultad y vi a un policía, y al final se supone que por eso estamos cuidadas, pero no sabés si estás protegida o en más desventaja”, dice Paola Devoto, estudiante de tercer año de Ciencias Económicas. Con matices, la frase es repetida por la mayoría de las consultadas, a toda hora, en cualquier espacio público en el que se encuentren. “No confío en la policía”, es una frase serial.

Antecedentes no faltan. El policía Gustavo Machuca, de 32 años, fue condenado a 22 años de prisión el 25 de septiembre del año pasado por 20 violaciones a jóvenes y niñas (¿será éste el Gustavo al que hace referencia el “serial”?). Atento a las sospechas sobre la policía, en una medida efectista y desconcertada, el gobernador José Manuel de la Sota ordenó que se realizaran pruebas de ADN a los 5500 policías de la provincia, y a 1100 agentes del Servicio Penitenciario. Los resultados tardarán más de un año, y ya existen presentaciones por la inconstitucionalidad de la iniciativa. “Es un manotazo de ahogado, una medida anticonstitucional que te demuestra que no sabe qué hacer. Hay cosas que están tiradas de los pelos, como la recompensa de 50.000 pesos para quien aportara datos”, dice Ana sin disimular su bronca.

Por su falta de reflejos, el gobierno provincial instrumentó recién hace 10 días un servicio de colectivos gratuito desde la Ciudad Universitaria, que circula de 20 a 1. Como el transporte es de injerencia municipal, aquí se cuela la disputa con el intendente Luis Juez, del Partido Nuevo de Córdoba. Los estudiantes que responden a esta línea política organizaron una manifestación, pero debieron suspender la segunda por falta de asistentes.

En las ventanas de la Facultad de Ciencias de la Información hay un pequeño afiche pegado con cinta scotch. “No le des ventajas al violador serial, judo, defensa personal”, dice el cartel. El centro de estudiantes, que conduce una coalición de izquierda, pidió que esas clases fueran gratuitas, pero hasta ahora, las autoridades de la universidad accedieron a dar becas, siempre y cuando “las clases no se llenen”. El centro realizó asambleas para pedir algunas medidas, como la mayor iluminación en la Ciudad Universitaria, becas gratuitas para las clases de defensa personal aranceladas que realiza la Dirección de Deportes de la Universidad y la formación de brigadas de los propios estudiantes para vigilar el predio. “La policía no nos merece confianza”, explicó la presidenta saliente, Luciana Echavarría. La movida es compartida con los centros de Trabajo Social y Filosofía. Desde que comenzó su militancia, motorizada por la agresión a su hija pero que fue consolidando una mirada sobre todas las violencias de género, Norma no dejó de golpear puertas. Antes de la interna peronista que se desarrolló el domingo pasado, la candidata y esposa del gobernador, Olga Ruitort, se entrevistó con un grupo de madres. Les aseguró que estaba sobre el tema. Combinaron una segunda reunión, pero la dirigente la suspendió. Ella es la directora del Consejo Provincial de la Mujer, que no se pronunció sobre el caso del violador serial.

Ruitort se refirió también a un decreto de reparación. La hija de Norma no dudó un instante. “Nadie puede reparar el daño que me hicieron”, le dijo.

“Desde que me violó tengo sueños espantosos, vivo todo el tiempo asustada, paranoica, con miedo, sintiendo que todos los tipos que andan en la calle me pueden violar, o hacerme algo, siempre con miedo, con el corazón en la mano y los nervios hechos mierda”, describió su vida después de la agresión la chica que difundió el caso hasta convertirlo en un tema de Estado. “Ahora se están moviendo, lo único que quiero es que lo agarren, que hagan algo, no puede ser tan difícil, se mueve por lugares transitados, parece que está buscando que lo atrapen”, agregó. Pero el violador todavía está suelto.


FOTO DE TAPA: BERNARDINO AVILA



Las Hermanas de Victoria

DERECHOS HUMANOS **Victoria Donda Pérez es, además de la 78ª nieta recuperada, la primera que se encontró con su identidad gracias a una investigación que empezó y se llevó a cabo en la comisión Hermanos de la agrupación H.I.J.O.S. Gente de su generación con quienes se estableció un vínculo hecho de noches en vela, relatos cotidianos y también dolores comunes.**

POR MARTA DILLON

Antes de ir al juzgado, Victoria hizo un llamado telefónico. No se presentó así cuando la atendieron, en realidad, ni siquiera sabía que ése era su nombre aunque una hora más tarde lo había hecho propio. "Soy Victoria", dijo ella cuando vio llegar a esas amigas que ya la habían acostumbrado a una incondicionalidad sin horarios ni excusas. Y eso era todo lo que las chicas de la comisión Hermanos de H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) querían escuchar. Porque ése es el nombre que le había dado su madre el día en que con la misma aguja con que le habían suturado el desgarro del parto perforó las orejas de la bebé para pasarle un hilo azul. Una marca propia en medio de la anomia de la ESMA porque esa mujer sabía que todo le había sido expropiado y que ni siquiera le sería concedido el derecho de inscribir a su hija como el último eslabón de una cadena generacional. De todos modos lo hizo, y con la marca azul la llamó Victoria. Y aunque durante 27 años vivió con un nombre falso, tan falso como su partida de nacimiento, el vínculo con sus apropiadores y el relato de su propia historia, Victoria se encontró al fin con la verdad y quiso ser quien es: la hija de Hilda María Pérez y José María Laureano Donda, la hermana de Daniela –a quien todavía no conoce–, la nieta de Leotina, la sobrina de María Iris y la lista sigue y espera por Victoria para que esa inscripción que su madre deseó pero no pudo realizar por fin se concrete.

Victoria es, además, la primera "hermana" encontrada por quienes eligieron llamarse Hermanos, así con mayúsculas, para buscar a quienes todavía viven en la mentira de una identidad expropiada. Porque fue esa comisión de la agrupación H.I.J.O.S. la que llevó adelante la investigación que en su último tramo contó con la colaboración de las Abuelas de Plaza de Mayo. Y disfrutó de esa categoría inaugural en una "choripaneada" que se organizó cuando ella, Victoria, pidió conocer "a todos los compañeros de H.I.J.O.S.", apenas un rato después de haber recibido su nombre.

La primera denuncia que llegó al teléfono de Hermanos (15-5315-2266) no decía demasiado. Alguien recordaba a una niña que a pesar de pasar mucho tiempo en una calesita tenía prohibido hablar con otros chicos, involucrarse en sus juegos, alejarse de la vista de sus mayores. Fueron necesarias varias entrevistas para dar con el nombre del apropiador y encontrar ahí la primera pista segura: el hombre había sido miembro de las Fuerzas Armadas durante la dictadura, a pesar de que su hija no lo sabía. Terminaba diciembre de 2001 con su estruendo de cacerolas cuando la comisión empezó a seguir esa pista que recién en 2003 se había entrelazado con otras tantas que animaron a las chicas de Hermanos (en rigor, son seis mujeres y un varón) a tener un primer contacto con quien ya empezaban a suponer se llamaba Victoria Donda Pérez. "Fue gracioso –dice María Gracia Iglesias– porque la idea era sólo tomar contacto, verla y, en todo caso, tomar una fotografía para ver si se parecía a quienes creíamos que podían ser sus padres. Sabíamos que ella trabajaba en un comedor comunitario llamado Azucena Villaflor; fui hasta ahí, pregunté por ella y enseguida me la presentaron. Tuve que inventar una entrevista para una supuesta tesis de la facultad sobre trabajo comunitario ¡pero ni siquiera tenía papel y lápiz para anotar sus respuestas, mucho menos un grabador!". María Gracia no estaría contando este episodio si no tuviera la autorización expresa de Victoria, dada entre risas durante el último aniversario de Abuelas de Plaza de Mayo que se festejó el lunes en La Trastienda. "Es difícil de contar porque de última éste también fue un engaño, que develamos en cuanto pudimos hablar francamente con ella y decirle que teníamos una casi certeza de que era hija de desparecidos. Porque nosotras no podemos sostener ninguna mentira, la mentira para Victoria tiene un peso demasiado asfixiante porque así vivió los últimos 26 años", dice María Eva Stoltzing, otra de las chicas de la comisión.

Igual, hubo tiempo suficiente para reírse incluso de esa foto robada a modo de "recuerdo" de esa chica amable que había contestado cada pregunta sin reparar que no se estaba tomando nota de sus respuestas. Apenas dos meses después de ese primer encuentro, Victoria supo que el que creía su papá no había sido siempre comerciante y que su pasado de militar había revistado en los años de plomo. Entonces ella, que en contra de su supuesta familia había optado por una militancia de izquierda, llamó a Abuelas para pedir perdón en nombre de quienes la habían criado, sin saber que no tenía un lazo de sangre con ellos. "Y desde Abuelas –dice María Gracia– nos llamaron para tener una cita con ella porque sabían que nuestra investigación estaba prácticamente terminada, sólo faltaba el último acercamiento para proponerle que se haga el análisis de ADN que es lo único que termina de despejar cualquier duda."

De esa primera reunión Victoria salió "odiando" a esas chicas que le decían que el álbum completo de sus recuerdos era la construcción de una mentira que había empezado con su secuestro. "Pero no le dijimos quiénes podrían ser sus padres, ése es un consenso muy fuerte que tenemos en la agrupación. ¿Para qué generar expectativas sobre una familia concreta si no sabemos lo que va a decir la sangre?", dicen las chicas casi a coro. Y es que además, antes de Victoria hubo otra joven a quien le dijeron que ése podría ser su nombre en el curso de una investigación periodística que salió al aire por Canal 13 para después dejarla con las manos vacías cuando las cámaras se habían apagado. Su ADN no fue compatible con ninguna de las familias registradas en el Banco de Datos Genéticos que todavía falta completar. Es que el cálculo de los chicos desaparecidos se realizó en base a testimonios de otros detenidos, que pueden nombrar a las embarazadas que parieron en cautiverio como "la flaca" o "la rubia", sin nombre o apellido, sin señas personales de esas mujeres que por la clandestinidad llevaban tanto tiempo separadas de sus familias que muchas ni siquiera sabían que estaban embarazadas.

Pero aquel odio inicial que hasta la llevó a dejar la militancia se transformó en un vínculo incondicional con quienes asumieron el compromiso de contener y acompañarla. No importaba a qué hora llamara Victoria, ahí estaban las chicas para escuchar teorías entramadas a la madrugada sobre el modo en que podría haber empujado su origen para que ella trabajara en un comedor que se llamaba, justamente, Azucena Villaflor. No importaba tampoco que no hubiera nada para preguntar, nada trascendente para decir, bastaba que hubiera ganas de estar juntas para conjurar el miedo y salir a tomar algo y hablar de esas nimiedades que le arrancan a la vida sus sorpresas. Y es por eso que, cuando la llamaron del juzgado donde le iban a devolver su identidad, ella, que todavía no se llamaba Victoria, reclamó el acompañamiento al que se había acostumbrado para decirles a sus amigas nuevas soy quien soy.

"Del juzgado nos fuimos a la sede de Abuelas, donde la esperaba un tío abuelo lo suficientemente joven como para decirle a Victoria que a su numerosa familia –la mayoría de la rama materna viviendo en Canadá– iba a sumarse una tía que aún no nació. Le dieron el archivo con los relatos familiares y nos fuimos a un café donde ella leyó en voz alta los poemas de su abuela Leontina que hablan de su mamá, de la búsqueda, de los años que a ella le faltaron", cuenta María Gracia. Es ya historia conocida que por parte del papá de Victoria sólo queda un tío, Adolfo Donda Tigel, responsable por el secuestro y la desaparición de sus padres y de haberla entregado a ella misma a sus apropiadores. "Lo odia, por suerte", dicen las chicas de Hermanos sobre ese último aguijón que esperaba escondido en la historia de Victoria. Pero hay también una hermana de padre y madre, Daniela, apropiada por vía legal por Donda Tigel poco antes de que la familia Pérez tuviera que emigrar a Canadá para ponerse a salvo de las amenazas del represor. Y con ella, Daniela, Victoria está empezando un camino de vuelta que se escribe en mails y espera que pronto se traduzca en un encuentro.

"Haber encontrado a Victoria nos llena de fuerza, y también nos sirve para confirmar algunos consensos que nos llevaron largas horas de discusión. Y para revisar errores." Entre los últimos cuentan las chicas de Hermanos, que "tal vez demoramos demasiado el primer acercamiento, porque ella se enfrentó sola a la primera mentira sobre quien suponía era su padre". Entre los consensos hay uno que especialmente quieren destacar: la necesidad de que se legisle la obligatoriedad del análisis de ADN cuando hay datos firmes que permiten pensar que una persona es hijo o hija de desaparecidos. "Porque si queda en manos de los chicos pueden ser extorsionados por las familias apropiadoras y ellos tienen que decidir entre la culpa que les genera que por su causa quienes los criaron terminen presos y la verdad. Si fuera la ley la que los obliga a realizarse el análisis, esa culpa desaparecería más rápido. No tienen que decidir, es lo que tienen que hacer. Porque la verdad no es sólo para ellos, es para todos. Porque la identidad es una."

las12@pagina12.com.ar

RAMOS GENERALES

Pedir justicia

Ayer por la mañana las organizadoras del XIX Encuentro Nacional de Mujeres llegaron a los tribunales de Mendoza para exigirle al Poder Judicial que investigue las agresiones sufridas por las participantes del ENM. La demanda, informó Patricia González –una de las abogadas que representan a las organizadoras– a **Las12**, es "por agresión, daños materiales, coerción del derecho de reunión y del de expresión", para lo cual ofrecieron testigos "que estuvieron en el lugar donde se realizaron las pintadas (contra el encuentro y talleres específicos como los de salud reproductiva y educación sexual), que vieron la bomba molotov que habían puesto, que sufrieron las bengalas incendiarias que arrojaban contra los micros en que venían", y también mujeres que sufrieron amenazas y agresiones físicas por parte de distintas personas. El pedido de investigación se suma, en realidad, a una acción conjunta en la que las organizadoras reclaman al Estado que asuma responsabilidades por su seguridad: "Estamos reclamándole al Estado en todos sus poderes: en el Judicial, reclamamos que el fiscal investigue y vamos a impulsar la investigación y colaborar porque son delitos de acción pública; además estamos haciendo una presentación en la Comisión de Derechos y Garantías de la Legislatura provincial pidiendo que investigue porque ha habido destrucción de los bienes del Estado (las escuelas), y le estamos reclamando al gobernador Cobos que se comprometa con la investigación, porque hasta ahora nadie está haciendo nada".

JUANA GHERSA



FAMILIARIDADES

TEATRO Aunque ya había dado pruebas indiscutibles de su talento y versatilidad, Javier Daulte, dramaturgo y puestista, llega todavía más lejos con *Nunca estuviste tan adorable*. En el reciente estreno del Proyecto Biodrama, el creador de *Bésame mucho* y *¿Estás ahí?* se mete con su propia familia materna, de frente, con honestidad y sin concesiones, en una obra para reír y llorar a la vez.

POR MOIRA SOTO

"El teatro, para mí, no es un territorio donde se deba emitir opinión. A veces es difícil, claro, porque uno tiene opinión, pero me parece que ésa no es la zona que debe ingresar al territorio del trabajo, mucho más lábil, más un borde. Lo que pasa es que es en la opinión donde uno se siente más seguro, y en la sensibilidad más inseguro, en condiciones de ser estafado", dice Javier Daulte de regreso de México, donde se estrenará en marzo próximo su pieza *¿Estás ahí?*, en el teatro El Galeón, bajo la dirección de Daniel Giménez-Cacho, y a punto de irse a Barcelona, donde se presentará la misma pieza en catalán, bajo la dirección del propio autor, en enero de 2005. Cabe recordar que *¿Estás ahí?* se conoció primero como monólogo, en inglés, en el Old Vic de Londres (sí, en el teatro donde actuó Laurence Olivier) en 2002. Entretanto, después del reciente y muy exitoso estreno de *Nunca estuviste tan adorable*, Daulte espera el rodaje de *El origen de la historia*, cuyo guión le pertenece en sociedad con Alejandro Maci, que dirigirá el film, coproducido por España.

"La condición de que este sujeto elegido esté vivo permite que el director pueda trabajar con él en persona, conocer su historia de primera mano", anotó Vivi Tellas, directora del Proyecto Biodrama en febrero de 2003. En el caso de *Nunca estuviste...*, esos requisitos se cumplen quizá más allá de lo previsto, puesto que el autor y director trabajó con su propia familia, a la que obviamente conoce desde la cuna. Un emprendimiento audaz para el que contó con el aval de sus parientes cercanos, y con un equipo óptimo de colaboradores: las actrices y los actores Mirta Busnelli, María Onetto, Carlos Portaluppi, Luciano Cáceres, Lucrecia Oviedo, Lorena Forte y Willy Prociuk; Gonzalo Córdova en la iluminación; diseño de sonido y video de Pablo Ratto; vestuario de Mariana Polski; escenografía de Alicia Leloutre y coreografía de Carlos Casella. El resultado es sencillamente extraordinario por su originalidad y el altísimo rendimiento de todos los rubros, apasionante de ver, emocionante y divertido, profundo y ligero.

"Cuando ensayábamos, trabajamos mucho sobre la idea de cómo hacer para que el público quiera a esta gente, tan común y corriente", comenta Daulte. "Hay una primera parte, en los '50, donde todo parece posible, todos sueñan; y en la segunda, en los '70, no es que estén mal, pero lo que iba a ser no fue. Esto se torna para mí particularmente intenso, aunque en la trama no ocurran grandes hechos."

–En todo caso, la pieza hace que el público advierta que toda vida tiene sus intensidades, sus episodios felices y tristes, su cuota de dramatismo.

–Sí, hay de todo. La rareza que resulta de mi trabajo con esta obra es que no hay antagonistas. El único antagonista sería el paso del tiempo, pero los personajes no lo ven, el que lo percibe es el público porque se produce un salto, una elipsis. El tiempo es el antagonista invisible de la vida: le prestamos atención cuando vemos una foto vieja o una obra de teatro. Pero en la vida cotidiana no le hacemos caso porque vivimos en un presente continuo.

–¿El tiempo va esculpiendo, como diría Marguerite Yourcenar?

–Sí, exacto, el tiempo esculpe. Y creo que los vínculos, en la medida en que son esculpidos por el paso del tiempo, nos van dando sorpresas a veces. Pienso que la hija al reencontrarse con su padre en la segunda parte es la primera sorprendida al comprobar el amor que le tiene a este hombre. A mí, el Biodrama me dio la oportunidad de decir: bueno, ya está, esta familia es así, esta familia existe. Porque hay algo que me interesa mucho en el teatro: que las cosas son, no se explican. Así es que el espectador se puede volver un excelente cómplice.

–Más allá de que uses temas y en este caso recurras a números musicales, en general, tus piezas tienen un manejo muy musical de sonidos y ritmos, como si te movieras en tu elemento.

–No soy músico. En realidad, la que sabía música era mi hermana. Ella era una excelente guitarrista, alumna de Irma Costanzo, después se dedicó a otra cosa. Pero sí, trabajo musicalmente las cosas haciéndole mucho caso a mi intuición. El texto lo trabajo así porque pienso que además de lo que dice, es ruido, tiene una sonoridad. Incluso a veces me interesa el texto que puede ser innecesario en términos de información, pero necesario desde lo musical.

–Mirta Busnelli dice que disfrutó mucho de los ensayos porque se dio cuenta de que bastaba con que diera la nota justa. Esta observación confirmaría la impresión de que conseguiste una afinación general.

–Es cierto que yo nunca trabajo desde el lado psicologista. Esa es la parte más fácil: quien más, quien menos, nos la pasamos en los divanes de los psicoanalistas, hablando de los vínculos, haciendo interpretaciones. Ya sabemos mucho al respecto, no hay que aclararlo, no hay que redundar. Para mí, encontrar el lenguaje específico de un material escénico va por otros caminos. Y cuando un elemento está narrando algo, es suficiente. Por ejemplo, si el vestuario me cuenta algo, no es necesario subrayar con otro recurso. El imaginario del público también hace su aporte, produce un sentido.

–¿En algún momento sentiste que te habías metido en un brete al emprender este trabajo?

–En general, no. A ver: por un lado, estaba el tema de mi madre, mi tía Amalia, mi tío Rodolfo, que son los personajes que están vivos y que me respondieron con una generosidad ciega que por supuesto que sí, cuando les pedí permiso. Sé que fue muy fuerte para ellos ver la pieza. Este trabajo me hizo pensar mucho como persona. Por dificultades que uno tiene es muy difícil decirle a la familia de uno que se la quiere. Pa-

ra expresar sentimientos se usan algunas ceremonias: Año Nuevo, Navidad, cumpleaños. Más allá de que sea algo común que uno se la pase criticando a la familia. Siempre digo que es más fácil odiarla que amarla, y no sólo en la adolescencia. Entonces pensé: será a través del teatro que le diré a esta gente el aprecio que le tengo. ¿Por qué? No lo puedo explicar, en tal caso la obra puede ser la respuesta. Sentí que me metía en un brete como cada vez que me dispongo a hacer una obra. Pero trabajé con un equipo maravilloso, que me hizo sentir cómodo, confiado y libre de mostrar mis emociones. Me pasó en los ensayos algo inédito para mí: en medio de una escena ir y meterme en el baño a llorar. Cuando la escribí, no me tocó más que otras escenas. Pero cuando la hicimos, fue tremendo: el momento en que se sientan a comer. Sucedía cuando yo ya estaba en la cama y oía el ruido de los cubiertos, las conversaciones. El contenido era casi banal, sin embargo al ensayarla por primera vez fue la que más me conmovió, me tomó. Puse la mesa atrás porque yo de chiquito apenas la veía, al final del pasillo. Por suerte, durante el proceso de trabajo tuve ese marco tan contenedor. Para mí, en lo personal, permitirme ese llanto fue fuerte, pero muy bueno. Me gratifica mucho haberme atrevido a escribir y dirigir esta pieza. Lo siento como algo saludable. Aunque esto recién empieza, el teatro es algo que no termina el día del estreno, sino que continua: su sentido va creciendo, mutando.

–¿Cómo te suena que te pregunte si creés que tu pieza es universal?

–Creo que la palabra suena tan pretenciosa que nadie la quiere decir. Pero pienso que si toca el universo de otra persona, llámese como se llame, ya se vuelve universal. Y en los primeros ensayos que mostramos a gente amiga, empezamos a comprobar que esto sucedía. Por supuesto que el tema no es la identificación punto por punto.

–Si hablamos del elenco, hay que decir que tuviste un ojo infalible para convocar: imposible imaginar a otras actrices, a otros actores en esos papeles. Willy Prociuk, un desconocido, tiene esa presencia singular, toca una cuerda distinta y sin embargo se ensambla.

–Me encanta que lo nombres porque es el actor debutante, con muy poca experiencia pero muy trabajador, con ese compromiso profesional y afectivo que se dio en todo el equipo. Creo que la obra también fue un regalo para sus propias familias. Para mí ahí estaba la cuestión: cómo no volver narcisista este espectáculo. Fue bueno que por extensión, un poco metafóricamente, se volviera la historia de cualquiera. Este logro creo que sobre todo tiene que ver con el trabajo de los actores, porque la apropiación que hacen es extraordinaria, se vuelve la historia de ellos.

–Se nota que trabajaste mucho el lenguaje: por alguna alquimia, los lugares comunes dejan de serlo y se convierten en la expresión genuina de la persona que los formula. Nunca son enfatizados ni usados como guiños. Además, es evidente que tenés un oído muy fino para las conversaciones entre mujeres.

–Bueno, lo que se cuenta en la primera parte es previo a mi nacimiento, y en la segunda, soy muy chiquito. Pero las cosas eran así: mi papá trabajaba mucho, casi no nos veíamos porque cuando él volvía yo ya estaba durmiendo. Como vivíamos en la casa de mi abuela, estaba rodeado de mujeres, esas conversaciones estuvieron siempre en mi oído: Marta, Blanca, Amalia, mi vieja, se hacían oír. Los hombres, más callados. Rodolfo, cuando vio la pieza dijo: yo era así, casi no hablaba. Donde fluía el diálogo era entre las mujeres, los hombres no es que no hablaran sino que no contaban lo que hablaban entre ellos. Por eso puse que Roly, el personaje de mi viejo, recibe esta información de Salvador, mi abuelo, pero queda ahí, no es trasmitida. Las conversaciones de ellos son mucho más torpes, el mundo masculino es casi autista. Las mujeres hablan mucho de los vínculos. Este es, además, un universo en el que las mujeres otorgan el poder al hombre de manera nominal ("preguntale a tu padre") pero el manejo real lo tienen ellas en esta historia.

–Ese ámbito doméstico aparece aquí mucho más poderoso y abarcador de lo que se suele admitir. La abuela usa ciertas tretas clásicas para hacerse notar.

–Bueno, Blanca es una histérica de libro. Un personaje muy inspirador para mí, el eje del que partí. El mundo que se despliega alrededor de ella me pareció fascinante. Como no me propuse pronunciarme acerca del tema específico de la mujer, me planteás cosas y empiezo a reflexionar. Creo que en la escena en que están las cuatro mujeres hablando de hombres se rompen algunos tabúes: la madre le cuenta a la hija los hombres que le gustan. Esta es una pieza escrita por un hombre que trata de recordar lo que oyó cuando era chico. Me parece que también funciona la fantasía masculina que sostiene que cuando las mujeres están solas son tremendas, no dejan títere con cabeza. Por eso puse esa situación en que cruza Rodolfo y algo se corta, ellas se callan.

–Ahí captaste esa complicidad, esa intimidad que se da entre las mujeres y que se interrumpe, aunque no haya secretos que ocultar, cuando aparece un tipo.

–Evidentemente, algo de esto que decís me llamó la atención en este comportamiento. Para mí es un rasgo femenino relacionado con el ámbito privado doméstico, cierta forma de compartir. Pero avanzado el tiempo y evolucionando las costumbres, creo que lo interesante se produce cuando las mujeres pueden incorporar desprejuiciadamente rasgos masculinos, y los hombres del mismo modo rasgos femeninos. Porque es un potencial maravilloso el que tienen ambos sexos. Me parece que no tiene que haber territorios exclusivos de los hombres y territorios exclusivos de las mujeres, porque todos estaríamos perdiendo algo. La asignación que aparece cuando los chicos son todavía muy chiquitos es algo muy duro, muy fuerte. Estamos en el siglo XXI, tantas cosas han cambiado y sin embargo esa asignación sigue presente, lo veo a través de mi hijo de 10 años.

> "Lo interesante se produce cuando las mujeres pueden incorporar desprejuiciadamente rasgos masculinos, y los hombres rasgos femeninos. No tiene que haber territorios exclusivos de los hombres y territorios exclusivos de las mujeres, porque todos estaríamos perdiendo algo. La asignación que aparece cuando los chicos son todavía muy chiquitos es algo muy duro."



–En *Nunca estuviste tan adorable* tu actitud es de comprensión hacia las razones de cada uno, de manera muy entrañable, aunque los personajes tengan sus altibajos.

–Creo que es reparadora. Por supuesto que he sido crítico de mi familia, me he peleado, he detestado rasgos que en la pieza se pueden volver entrañables. Cuando ensayábamos, si algún personaje tenía algún comentario hiriente o agresivo, les decía a los actores: con la actuación vamos a contradecirlo por completo, sin que esto sea obvio para el espectador. Es decir, traté todo el tiempo de que hubiera una restitución del amor. Que ante un elemento conflictivo no hubiese una respuesta directamente proporcional a ese estímulo, sirvió para construir algo que no era concesivo –nada que ver con la familia Ingalls–, no dar lugar al maniqueísmo. Una frase que usamos mucho durante todo el proceso fue "son inocentes", no tengo verdades muy definidas, solo traté de construir una historia que tuviera consistencia, pero no me voy a poner a decir cómo es el funcionamiento de una familia, cómo es la problemática de la clase media... Mi militancia en el teatro es no trasmitir verdades porque no soy el dueño de ninguna, en todo caso, generar elementos para que la verdad la pueda construir el espectador. ❣



¿Verdadero o Falso?

Olvídese de la canción de Los Redondos si es que alguna vez la escuchó, el lujo no es vulgaridad. Olvídese incluso de aquella máxima de abuela venida a menos que para guardar las apariencias había redactado un manifiesto sobre la necesidad de quitar etiquetas visibles para conservar elegancia. El lujo, según Yves Carcelle, presidente de Louis Vuitton desde hace 15 años, es, ni más ni menos, que emoción. Emoción en contante y sonante, por supuesto, que evocaría algún mito añejo, la imagen de una noche deslumbrante, el olor de las cosas que ya no se hacen como antes. Porque eso es tan necesario como el logo de la marca –que en el caso de Louis Vuitton, como en el de Gucci, es más que un logo y más que la marca en el orillo; es el objeto mismo–, que se pueda sentir el sudor y el esfuerzo en cada producto, la mano del artesano (¿la artesana? ¿la maquiladora?) dejando su trazo como la huella de un caracol. La vulgaridad, entonces, es no haber aspirado nunca a tener un objeto exclusivo, una maleta con la L y la V entrelazadas como en un ajuar de novia sin importar el precio que haya que desembolsar, al fin y al cabo, como sucede con algunos relojes, ese es un bien que no termina de ser de una sino también de las generaciones que seguirán y que años después dirán que esa cartera, ese bolso, esa mínima billetera costó en vísperas del fin de los Estados tantos miles de euros –los dólares ya se habrán devaluado suficientemente como para perderse en los recovecos de la memoria– que ha pasado de abuelas a madres y nietas como un legado. Todo eso es de lo que quieren convencernos, no hay otro modo de vender a esos precios, no habría forma si no de no tentarse frente a tantas y tan buenas imitaciones que cumplen con su función y hasta dan prestigio aun cuando don Yves pretenda sembrar en nosotras la semilla de la culpa asegurando que los clones de sus productos son tan criminales como el tráfico de drogas, el terrorismo o la prostitución ¿será porque gastan 15 millones de euros al año en intentar que los malvados imitadores se detengan?




RAMON CASAS.

LA PÂTISSERIE GLOPPE, JEAN BERAUD

El hada verde



FOTO DEL ALMIRALL: MARCELO PLAZA.

EXPERIENCIAS El ajenjo, esa bebida que como otras drogas gozó de un lugar en el estante de la farmacia antes de engrosar la oferta de los dealers, ha sido (y es) caldo de cultivo de "gérmenes de versos" y signo de temprana libertad para mujeres rebeldes inmortalizadas por Gauguin, Van Gogh o Picasso. Un bar barcelonés es el último reducto legal en donde una puede sentarse frente a su bebida verde. Y eso es lo que hace nuestra cronista.

POR MARÍA MORENO DESDE BARCELONA

Qué raro. En Le Bateau Ivre de la ciudad de Lille, a pesar de que en la marquesina el joven Rimbaud, autor del poema que le presta el nombre al bar, atrapa al turista literario con su imagen de sonámbulo, el ajenjo está tan prohibido como en el resto de Francia. En las mesitas metálicas que remedan el siglo XIX abunda la cerveza, el pastis o el pernod, esas negociaciones legales de la antigua bebida simbolista. Como para confirmar todo lo que los colgados le deben a la medicina ordinaria –también "Cocó" y "Fina" salieron de la farmacia contra el dolor antes que formar parte del stock de los dealers–, el ajenjo fue usado por el médico Pierre Ordinaire para hacer pócimas aperitivas y expulsa-lombrices. El ajenjo es el nombre común de la *Artemisia absinthium.* Por eso, Ordinaire, antes de descubrir que la pócima funcionaba mejor –o al menos era recibida con mayor predisposición por sus pacientes– si maceraba la hierba en alcohol, la denominó absenta. El doctor vendió la fórmula a los astutos Henri Dubied y Henri Louis Pernod, que la llevaron del consultorio a todos los bares de Europa. Fue en 1797, cinco años después de que su inventor la pusiera en sus frasquitos. Es la sustancia llamada tuyona, la que alucina el ajenjo y la que escasea en las versiones light de la absenta, nombre que se ha popularizado en las etiquetas de las botellas. Es probable que el delirio atribuido al ajenjo fuera el *delirium tremens* provocado por su exceso. Lo cierto es que, salvo en Lisboa y en España, la absenta está prohibida en Europa. Combustible de Verlaine, Toulouse-Lautrec, Van Gogh, Gaudí y otros intoxicados geniales, ahora a la absenta hay que encontrarla en el antiguo bar Almirall de Barcelona, donde el decó parece menos polvoriento que el del Marsella, situado en las ramblas, y donde el ambiente pesado evoca menos la voluta modernista que al barrio chino pre-limpieza de junkies y colgados.

Elisenda X va al Almirall de la calle Joaquín Costa, no a consumir absenta sino a boicotear, ofertando a cambio, el producto de su pyme de mujer sola.

–Hombre. Allá en mi "huerta orgánica" el ajenjo crece que es un gusto. Hay dos plantas que ya me dieron sus crías seis veces, una por año. Se macera en alcohol tres semanas, el resto es secreto. Aquí tienes una hoja. A que es más monona que la de la María. Mírala, cómprame y hazte una absentista de verdad. Como el Rimbaud o como Patti Smith, que venía aquí cuando estaba en Barcelona. Ella se tomaba dos, Basquiat cuatro, pero a ése ya no había con qué matarle.

Y muestra una hoja gris y aterciopelada, dividida en tres lóbulos que a su vez se parten en tres, como un trébol rebuscado. Y luego saca una de sus botellitas de farmacia sin etiqueta con el elixir verde.

–Qué *packaging*, tía. En cambio, mira a ése, lo cutre.

El mozo del Almirall pide a un cliente que moje un terrón de azúcar en la medida recién servida que luego él apoya sobre un tenedor atravesado en la copa. Lo enciende y vigila que, tras la llamita, el líquido caiga lentamente en el interior. El verde absenta bulle, entonces, con un aspaviento alquímico, virando al blanco amarillento.

En la valijita de Elisenda hay unos instrumentos que parecen palitas para tortas en miniatura, pero agujereados como coladores, y que sirven para el ritual de la absenta, en reemplazo del plebeyo tenedor.

Una medida de absenta Montaña vale, en el Almirall, tres euros con cincuenta, cuatro en el Marsella porque allí se pagan también las telarañas *dark* de las estanterías y las contertulias cucarachas. Elisenda vende, *sotto voce*, seis botellitas por veinte euros.

EL ARTE COLGADO

"Apareció de repente en la sala llena de humo, iluminada por los quinqués. Abrió la puerta, y su silueta se recortó por un momento sobre la noche. Jacques no lo había olvidado nunca. Era tan alto que la cabeza rozaba la chambrana, y tenía el cabello largo e hirsuto, el rostro de tez muy clara y rasgos aniñados, los brazos largos y las manos anchas y el cuerpo embutido en una chaqueta demasiado ceñida, abrochada hasta muy arriba. Llamaba la atención, sobre todo, su aspecto extraviado, sus ojillos malévolos, nublados por la embriaguez. Permaneció inmóvil junto a la puerta, como si vacilara, y luego, mostrando los puños, empezó a proferir insultos y amenazas contra la clientela. Entonces el silencio se adueñó de la sala." Así, en la primera página de la novela *La cuarentena*, J.M.G. Le Clézio se cobija bajo la figura de Rimbaud entrando en una taberna parisina de la calle Saint Suplice. Unas páginas después escribirá que la antigua Academia de la Absenta, situada en el número 175 de la Rue Saint Jacques, tiene hoy las paredes desconchadas y la pizarra del techo a medias sustituida por chapas onduladas. Allí funciona un restaurante paquistaní, al menos en la novela. El poeta maldito, cuyo rostro velado por los daguerrotipos parece haber estado sumergido en el líquido bautizado "hada verde", aunque más en el lodo prerrafaelista que se tragó a Ofelia, es la verdadera etiqueta de la absenta. Detrás de él se alineó hasta Hemingway, que creyó, como tantos, que la tuyona del ajenjo abría los caminos de la percepción, ampliando los de la estética personal. Desde fines del siglo antepasado, el alcohol se había convertido en signo de degeneración de la clase obrera, la fractura de la familia y fuente de enfermedad y miseria. La imagen del dandy con la galera ladeada paseando en victoria con una copa en la mano, la de los honestos curas de aldea que se prenden al badajo de la campana con la nariz roja y los vasos reventados, fue reemplazada por la de una turba grisácea que, entre la fábrica y la vivienda económica, intentaba degradarse sin la altura poética de un Poe o un Baudelaire. Sin embargo, según Richard Sennet, cuando se cerraba una taberna, el motivo no era el embotamiento de los sentidos que provoca el culto al hada verde, amenazando la productividad de las fábricas, sino el hecho de que, en ese espacio, los obreros complotaran, intercambiando información, ideando estrategias de lucha o –mediante una cierta estabilidad alcohólica– soltaran la lengua, sin utilidad para sus patrones, a fin de liberar sentimientos y sueños. A veces se fingía la intención de beber para no despertar sospechas y expresando en voz alta las ganas de *boire un litre.* Cuando Edouard Manet entregó al Salón de París de 1859 su *Bebedor de absenta*, el cuadro fue rechazado. La figura del trapero Collardet posando junto a su copa callejera, ya volcada la botella, feliz en sus ropas miserables, daba mala prensa a la modernidad. Un pobre en fuga, circunstancialmente feliz por la intoxicación, llamaba a la censura. A principios de siglo pasado, Buenos Aires también ofreció ajenjo hasta en la mismísima calle Florida. El poeta franco-suizo Charles de Soussens, que se consideraba una traducción del poeta Verlaine –también conocido absentista–, solía beberlo en compañía de un poeta de Chivilcoy, Carlos Ortiz. Un día, ya comenzada la acción del hada verde, le dijo a su compañero:

–Es éste el licor de los artistas; tiene el color de las pupilas de Minerva.

–Y el de las aguas estancadas –le contestó prosaicamente el otro.

Pero Soussens remató:

–Con la diferencia de que en las aguas estancadas hay gérmenes diversos de enfermedades y aquí hay gérmenes de versos.

MUJERES EN FUGA

En una sala del Museo de Orsay, en París, que pone el arte junto al Sena y aprovecha la magnífica estructura de una antigua estación de ferrocarril, *La absenta* de Degas convoca la atención de una decena de alumnas de liceo, cuya profesora da explicaciones a tono con las lecturas feministas de los tomitos de *Historia de la vida privada*. La señorita Adrienne Guillemont dice:

–En Inglaterra, el movimiento ha atacado las tabernas. Las pioneras feministas advirtieron que el alcohol favorece la violencia doméstica, pero se equivocaron al atacar el mal sólo en la forma. Los pintores franceses fueron mejores ideólogos. Miren a este Degas. Lo que muestra no es el peligro del alcohol sino a la mujer peligrosa. Está no en su casa sino en una taberna. Usa zapatillas con adornos y lleva el sombrero ligeramente volteado hacia delante, lo que indica que no es una dama. Está sola, pero la cercanía del otro bebedor, ya con la nariz colorada, mal entrazado, sugiere que ella podría dar o haber dado favores sexuales a desconocidos.

–De hecho está abierta de piernas –dice una pecosa de manera inaudible, pero no para dos compañeras de pañuelo negro en la cabeza, que dan vuelta la cara para reírse.

Un contingente de turistas japoneses desplaza a las estudiantes y contempla a la bebedora pintada con menos interés que velocidad abarcadora: al rato están en la otra sala.

La mujer que bebe sola, como la que lee, abundan en las pinturas del siglo XIX. Ambas parecen representar el fantasma masculino de una mujer en fuga de los lugares asignados por la sociedad. Si la guerra del '14 y, antes y después, las migraciones harán de las solitarias un dato sociológico, su insistencia en las imágenes indica una preocupación. Toulouse-Lautrec pintó en 1888 a una muchacha morruda y despeinada a quien llamó *La bebedora de Grenelle*. Picasso hizo formar parte de su período azul a *La bebedora de ajenjo*, una flaca ensimismada ante su sifón y su copa. Gauguin y Van Gogh pintaron simultáneamente a madame Ginoux, dueña del Café de la Gare, situado en el número 30 de la calle Lamartine, en Arlés. Gauguin la retrató con su establecimiento como fondo y una mirada pícara. Van Gogh, en cambio, la elevó culturalmente representándola ante un libro abierto. Es la obra de un deudor, ya que madame Ginoux le daba de comer gratis, aun en los hospitales adonde lo llevó el culto del hada verde, según dicen, causante de que se cortara una oreja. Tituló a su cuadro *La arlesiana*, mientras Gauguin, que no tenía deudas con madame Ginoux –o no se sentía endeudado, ya que le pagaba haciéndole la corte– titulaba al suyo *Café nocturno de Arlés*. En todos los casos, las modelos lucen despeinadas y frente a algún elemento de la batería de la absenta: la capa de vidrio facetado, el sifón con que se diluye el líquido verdoso, la cuchara agujereada. En el cuadro de Manet *El café*, una mujer sonríe y ofrece una silla; en otro, titulado *El bar*, yace volcada sobre la mesa: el hada verde parece haber pasado, pero aún queda un poco en la copa. También en Buenos Aires el arte hizo beber ajenjo a las mujeres. Basta recordar la letra del tango *Copa de ajenjo* de Canaro y Pesce, donde una mujer bebe "porque esta noche lo espero y sé que no ha de llegar". Su figura es másdependiente que la de los cuadros en donde una mujer sola y volada –tal vez por eso suele sostenerse la cabeza con la mano– parece no necesitar nada.

Si el relato dice que la absenta nació por la alianza de un médico y un empresario, también estuvo, en el principio, en mano de mujeres. Eduardo Berti escribe, en un artículo titulado "La absenta" y publicado en *Lettre International* de Alemania, que el Dr. Ordinaire les legó la receta a dos hermanas del pueblo de Cuvet, lugar donde pasó de curar a hacer feliz a sus pacientes. Las señoras la prepararon en su cocina y estamparon su autoría en la etiqueta que rezaba: "Extracto de ajenjo, calidad superior, única receta de Mlle. Henriod de Cuvet".

Junto a la bicicleta y la mamadera, el feminismo histórico debería poner en su iconografía libertaria al hada verde, pero concediendo en hacerlo bajo la divisa de un hombre, el artista Alfred Jarry, quien sentenció con la nariz colorada: "El agua es un líquido tan, pero tan impuro que una sola gota basta para enturbiar la absenta". ❣

CHIVOS REGALS



Aniversarios I

En estos días se cumplen 40 años de la apertura de la planta industrial que el laboratorio Pierre Fabre (fundado en 1961 en el sur de Francia por el señor de mismo nombre, que empezó con una modesta farmacia en Castres y ahora es dueño del Centro Termal de Avene, de un club de rugby en el que ahora juegan tres Pumas, de un diario, una editorial, una radio, viñedos y plantaciones de manzanas) abrió en la Argentina (Rovafarm, la planta farmoquímica que extrae y purifica materias primas animales y vegetales en La Matanza). Salut.

Jazz y copas

Para asegurarse de que sus varietales tengan buena compañía, bodegas Salentein está organizando veladas nocturnas con orquestas de jazz en distintos restaurantes. Mañana es el turno de Cluny (Palermo), el 13 en Apa (San Isidro), el 20 en Santo Remedio (Palermo), el 27 en Bond (Retiro) y el 4 de diciembre en Katrine (Puerto Madero).



Aniversarios II

100, en este caso, son los años que pasaron desde que el señor François Coty dictó la máxima que iba a seguir su empresa de cosméticos: "déle a una mujer el mejor producto que usted pueda hacer, preséntelo en un frasco perfecto de simplicidad exquisita y gusto impecable, pídale que pague un precio razonable por él y asistirá al nacimiento de un negocio sin precedentes en el mundo". Tan mal, con su formulita, no le fue.

MUESTRAS

Duetto

El amor como una serie de redes tendidas (literal y pacientemente) entre dos personas dispuestas a apropiarse de imaginarios e iconografías de otros tiempos, y otras historias para armar la propia, es la definición que guió a Leo Chiachio y Daniel Giannone para "aparear" su arte. En una serie de obras basadas en el bordado, esa técnica "reservada antaño al género femenino y que sublimaba las fantasías de convento en manteles", retoman escenas y momentos casi religiosos, alegorías orientales y emblemas históricos, para que en cada puntada, asome la pasión.
En Sonoridad Amarilla/ Jinetes Azules, Fitz Roy 1983 (4777-7931). Hasta el 6 de noviembre.





Los zapatitos de la diosa

En un marco tan apropiado como puede serlo un restaurant especializado en platos afrodisíacos, la artista plástica Kuki Benski montó una exposición de cuadros eróticos con la idea fija en el fetiche con más prensa de la historia: el zapato de taco. La serie está compuesta por piezas en relieve que, además de invitar a poner el tacto, proponen la lectura de breves tarjetitas poéticas que acompañan obras con nombres como Long John, Caricia o Fantasy.
En Te Mataré Ramírez, Paraguay 4062. La exposición puede disfrutarse todos los días, durante la cena.

ENCUENTROS

Fiesta del lector

La idea del jolgorio preside el evento que el Centro Cultural de España (más mentado todavía como "ex ICI") realiza con la coordinación de Guillermo Saavedra para lograr la mayor proximidad posible –al menos, en un espacio público– entre lectores, autores, editores y libreros (estarán Clásica y Moderna, Guadalquivir, Hernández, La Barca, Norte y La Boutique del Libro). Y es que aunque la meta sea poner en contacto al público con el catálogo de editoriales conocidas, pero también de las de más bajo perfil (Argonauta, Bajo la luna, Beatriz Viterbo, Adriana Hidalgo, Cuenco de Plata, Del Zorzal, Tierra Firme, Siesta, entre otras), habrá música (con el dj Leandro Frías) y algunas copas de vino para agasajar. Se promete la presencia de, entre muchos otros, Sylvia Iparraguirre, Daniel Link, Lucía Puenzo, Eduardo Mileo, Liliana Heker, Alberto Muñoz, Ivonne Bordelois y Lila Caimari.
Hoy a las 18.30.

Se va la segunda

Las voces de los poetas Erica Jacquemain, María Muro, Fernando Vallerstein se encontrarán con los textos y las imágenes de Lorena Marchetti y los videos de Frido Martín (llegado desde Perú) para una nueva fecha del ciclo de lecturas de Brandon Gay Day. La curaduría es de la poeta, latinista y docente Leonor Silvestri, y la música de la gente de Brandon.
Brandon Gay Lee II, hoy a las 19 en La Nave de los Sueños, Suipacha 842. Para más datos, literatura@brandongayday.com.ar

ESCENAS

Rosita íntima

En *Doña Rosita, Flor de un día* el grupo de danza teatro La Terna rescata al personaje de García Lorca en sus momentos de soledad, sueños y dolor con el espectador como único testigo a través de los cuerpos y las presencias de tres bailarinas (Laura Lázaro, Rossana Ochoa y Milagros Duarte). Las notas de un piano, algunos boleros, tangos y hasta la voz de Elis Regina terminan de invocar algunos fantasmas, con la dirección de Pacha Brandolino y el vestuario de Verónica Toledo.
Hoy a las 21 en Liberarte (repite 5 y 12 de noviembre), Corrientes 1555.

LEO

Contra el Peludo (y una yapa)

La historiadora Ana María Tato sigue las andanzas del periodista Francisco Uriburu –primo del golpista José Félix– en el camino que lo llevó de ser un ferviente defensor de la ley Sáenz Peña a fundador de *La Fronda* y *La Mañana*, dos de los diarios señeros en la defensa del liberalismo local. *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina*, 1911-1932 (ed. Siglo XXI) se sirve de esa trayectoria para hacer un interesante retrato de los primeros tiempos de la democracia, los traspiés del radicalismo y los años en que los diarios eran más descarados a la hora de mostrar sus simpatías.
(Durante todo noviembre, la editorial Siglo XXI regala en la librería Hernández, con la compra mínima de $ 30 en libros de su catálogo, un título a elección de la colección de divulgación científica Ciencia que ladra, que está estrenando cuatro volúmenes: *El mejor amigo de la ciencia. Historias con perros y científicos*, de Martín De Ambrosio –colaborador habitual de **Radar** y **Radar Libros**–, *El mar. Hizo falta tanta agua para disolver tanta sal*, de Javier Calcagno y Gustavo Lovrich, *Cielito lindo. Astronomía a simple vista*, de Elsa Feher y *La matemática como una de las bellas artes, de Pablo Amster*.)



Perlas en TV



HOY VIERNES

La invasión de los usurpadores de cuerpos,
a las 17 por Film & Arts
Primera –y buenísima– versión de la novela de Jack Finney, sobre humanos desposeídos de su personalidad, realizada por el gran artesano Don Siegel. La segunda –e impersonal– adaptación de 1977 fue de Philip Kaufman, y la tercera de 1993 –creativa e innovadora– de Abel Ferrara: aquí se llama *Los secuestradores de cuerpos* y va hoy mismo a las 23.45 (ver más abajo).

Corre, Lola, corre,
a las 22 por TNT
Se nota que Franka Potente estaba en buen estado atlético para cumplir la orden del título y pasarse casi todo el metraje de este film corriendo a todo correr, sin perder el aliento. El alemán Tom Twyker dirigió con espíritu juguetón, concediéndole tres oportunidades a Lola la aeróbica, para que consiga los 100 mil dólares que el novio le debe a la mafia.

Secuestradores de cuerpos,
a las 23.45 por Cinemax
En una base militar de Alabama, un agente de medio ambiente debe sanear un depósito de productos técnicos, lugar siniestro donde pronto cunde el terror, la gente tiene alucinaciones, nadie puede confiar en nadie. Meg Tilly, apropiadamente trémula.

SABADO 30

Nafta, comida, alojamiento,
a las 8 por HBO
Una de madre e hijas miradas con simpatía y comprensión, pero sin complacencias por Allison Anders. Brooke Adams y Fairuza Balk, de maravillas.

Darkman,
a las 19.30 por TNT
Imaginativa variación sobre el tema del Fantasma de la Opera magníficamente realizada por Sam Raimi con un sentido más bien barroco de la puesta en escena, no casualmente ligado a la historieta (años después se encargaría con toda felicidad del Hombre Araña). Sabio genetista desfigurado por sádicos villanos se esconde (Liam Neeson, vendado) cerca de un parque de diversiones para organizar su vendetta, que será terrible.

Sensatez y sentimientos,
a las 22 por Hallmark
Este es el mes de la inteligente adaptación a la pantalla del clásico de Jane Austen, que se proyecta en varias fechas y horarios. Dirigió con refinamiento el taiwanés Ang Lee, como si en otra encarnación hubiese vivido en el siglo XVIII inglés, tal la naturalidad con que refleja la atmósfera en que amaron y sufrieron las hermanas Dashwood.

DOMINGO 31

Vértigo,
a las 19 por Cinecanal Classics
Ya saben: para soñar despiertas y quedar hipnotizadas.

Drácula,
a las 20.30 por Cinemax
El perfecto *ménage à trois* compuesto por el realizador Terence Fisher y los actores Christopher Lee y Peter Cushing, dio en los tempranos '60 una versión renovada y erotizada de los incisivos penetrando yugulares palpitantes, preferentemente femeninas, casi siempre contando con la fascinada entrega de las ¿víctimas?

Jeepers Creepers,
a las 22 por Fox
Terroríficamente excitante *road movie* satánica, con dos hermanos que como Hansel y Gretel descubren el horror fuera de casa y deben luchar por salvar sus vísceras, bajo la conducción de Victor Salvia.

El mundo según Bush,
a las 22 por I-Sat
Los europeos William Karel y Eric Laurent se asociaron para realizar este severo documental sobre el mandamás del título, una pieza más rigurosa y mejor terminada que la última de Michael Moore. Aquí se demuestran varias de las ya clásicas mentiras de Bush y su entorno, en cuyo paraíso liberal el 90 por ciento de las radios pertenece al mismo poder de ideología neoconservadora. Entre otras cosas, los realizadores investigaron las simpatías pronazis de Prescott, el abuelito de George W.

La teta y la luna,
a las 22 por I-Sat
Un niño pierde una teta porque nace un hermanito, entonces se dedica a buscar otra. La dueña de la teta, quizá con algunas siliconas, es Matilda May, y el travieso director, Bigas Luna.

MARTES 2

Sunshine State,
a las 20.15 por Cinemax
Otra retrato de una comunidad en la América profunda (un pueblito de Florida codiciado por empresarios turísticos), hecho con la sensibilidad, el pudor y la nobleza que distinguen a John Sayles, y actuado por tres minas de oro: Edie Falco, Angela Bassett y Jane Alexander. No se estrenó en cines.

MIERCOLES 3

8 Mile,
a las 21.10 por Movie City
Eminem filmado por Curtis Hanson, haciendo lo que mejor sabe hacer: esas payadas agresivas y ritmadas que se han dado en llamar rap.

Bajo la arena,
a las 23 por I-Sat
La siempre divina Charlotte Rampling pierde a su marido en la playa y no lo vuelve a encontrar, entonces decide negar su desaparición. De François Ozon, siempre ingenioso, nunca genial.

JUEVES 4

Amarcord,
a las 19 por A & E Mundo
Fellini se acuerda poéticamente de su infancia bajo el fascismo.

Marius y Jeannette,
a las 22.20 por TV5
Encantadora tragicomedia, rebosante de calidez y vitalidad, de genuino sabor popular pero exenta de toda demagogia, hecha con poca guita y mucho *cuore*. Con Gérard Meylan y Ariane Ascaride transpirando humanidad.



Gérard Meylan y Ariane Ascaride

Anouk Aimée está de regreso

Increíblemente, la cara angulosa de rasgos muy definidos (frente alta, nariz importante tirando a aguileña, boca grande de rictus apenas escéptico) sigue siendo la misma cuarenta años después: últimamente se la pudo ver por el canal de cable Europa Europa en la pieza maestra de Fellini, *8 y 1/2* (1963) y la semana próxima estará al alcance del público en *La pequeña pradera de abedules* (2003), película reciente dirigida por Marceline Londen-Ivers que se proyectará en la Semana de Cine Judío. No es que el tiempo no haya pasado para ella, pero la extrañamente bella Anouk Aimée, que enamoró a tantos espectadores en el exitazo caramelizado de Claude Lelouch *Un hombre y una mujer* (1966), quizá con una ayudita del cirujano, resulta inmediatamente reconocible a pesar del exceso de maquillaje y del chillón tono rojizo del pelo. En *La pequeña pradera de abedules*, con la sobriedad elegante que siempre ha sido su marca de fábrica, Aimée interpreta a una sobreviviente judía que regresa a visitar el campo de concentración donde estuvo secuestrada y zafó por azar de ser gaseada y cremada.

Decía la directora de *Portero de noche*, Liliana Cavani, que cuando investigó sobre sobrevivientes del Holocausto, le llamó la atención descubrir que algunas mujeres volvían regularmente a visitar el sitio donde habían estado detenidas, quizá para no olvidar, así como otras que trató de interrogar, habían elegido olvidar, negar. Myriam, la protagonista de *La pequeña pradera...*, hace un viaje de meditación, de revisión, también de homenaje a sus compañeras de reclusión.

Judía por parte de padre, Nicole Dreyfus –luego rebautizada por Marcel Carné y Jacques Prévert– tuvo una infancia ardua en la Francia de la Ocupación, intentando siempre pasar inadvertida después de que su madre la sacó de París, donde debió llevar la estrella amarilla. En Marsella, luego en la montaña, Nicole vivió con tíos, abuelos, supo que el padre había caído prisionero mientras que la madre estaba en la Resistencia. En la escuela, cierta vez, fue llamada "sucia judía" por una niña que amenazó con denunciarla a los nazis. De hecho, a la salida la chica fue a buscar a un soldado alemán y le señaló a Nicole, que había empezado a llorar en silencio. Sorprendentemente, el tipo la tomó de la mano y la llevó a casa de su abuela.

Después de la liberación, en plena adolescencia, Nicole fue descubierta por el cineasta Henri Calef y debutó en *La maison sous la mer* (1947), enseguida Marcel Carné la convocó para estar en *La fleur de l'age*, film que nunca terminó. Pero de ese encuentro surgió el nuevo nombre de la joven que todavía soñaba con ser bailarina de noche y farmacéutica de día: Anouk Aimée. Al poco tiempo, Prévert escribió para ella *Los amantes de Verona* (1949). "A los 16 me sentaba en el café en la misma mesa que Camus, Sartre. Jean Genet fue el padrino de mi primer casamiento", ha recordado en más de una oportunidad AA. Quien, sin embargo, siempre prefirió hablar lo menos posible de su infancia y primera adolescencia bajo la amenaza de ser llevada a un campo de concentración. "Me da mucho pudor, hubo muchísima gente que no tuvo mi suerte, que sufrió tanto, que fue asesinada", ha dicho la actriz de *La dolce vita*, de Fellini, de *Una noche, un tren* (1968), de André Delvaux.

En *La pequeña pradera de abedules*, Myriam viene de Nueva York a encontrarse con otras sobrevivientes, entre ellas una amiga cercana (Marilú Marini). Intercambian recuerdos, discuten datos. Y Myriam marcha hacia el lugar donde estuvo prisionera, busca entre los pabellones rodeados de pasto el suyo, desgrana los nombres de sus compañeras de cautiverio, marcha a los sones imaginarios de la polca *Trish Trash* de Strauss, echa del lugar a un fotógrafo que considera un intruso en el territorio de ella, rememora instancias de la vida cotidiana en el infierno que le permitieron conservar su dignidad ("tratar de estar limpia, no abandonarme nunca"). Vuelve sobre sus pasos, los pasos del pasado, entabla relación con el fotógrafo, nieto de un SS, y le confía que cuando estaba en el campo, su padre, también prisionero, logró hacerle llegar una esquela que la emocionó mucho. "¿Qué decía?", quiere saber él. "Jamás me pude acordar", se apena ella.

La pequeña pradera de abedules *va el próximo jueves 4 a las 13, el viernes 5 a las 17, el lunes 8 a las 19, el martes 6 a las 21 y el miércoles 10 a las 11, en los Hoyts del Abasto.*



COMPRELO HECHO

MERCADO **Es claro que de sexo se habla cada vez más (en cualquier lugar, menos en las escuelas, no vaya a ser cosa...) y, encima, hay que practicarlo en igual medida y con performance acorde. ¿Usted no está a la altura de las circunstancias? No se preocupe, lo que le falta pronto podrá comprarlo en la farmacia, ¿o acaso piensa que hay alguna diferencia entre su cuerpo y cualquier otro mecanismo?**

POR LUCIANA PEKER

Si se apaga la luz... se enciende GIMONTE", decía el aviso –paradigma del sexo con la luz apagada, de los jadeos con la boca en la almohada y de los problemas sexuales silenciados. Hoy algunas cosas han cambiado, el sexo estalla por los poros de la televisión y los consejitos para gozar más y mejor son parte de la nueva mujer utilísima que –también– tiene que ser útil para el sexo.

Tan útil que el sexo –también– se volvió una imposición (claro que sexo sí, pero educación sexual no, cruz diablo). *Clarín* publica el ranking de los países con mejores amantes, *La Nación* se preocupa por las disfunciones sexuales de las mujeres después del parto, en Cosmopolitan las sexólogas dan cátedra mediática de perfeccionamiento de sexo oral, HBO le muestra a una pareja que creía que se las sabía todas que hay más posiciones de las 69 que –muestran en cámara– practicaban a diario y Playboy, además de películas, muestra sexo didáctico, explícito, pero para aprender. A gozar más y mejor.

La libertad sexual hoy es también un producto del mercado. Justamente porque ahora ese gozo íntimo, desbordante, que hace descarrilar la razón y las razones quiere encarrilarse en otra góndola del supermercado. Si ahora hay que comprarse shampo X para que tu marido te vuelva a tocar el pelo, en poco tiempo, la propaganda subliminal –esa que viene con formato de información periodística– va a hacer que te compres un nuevo Viagra rosa para que te guste como te toca, en ese momento en que se apaga la luz o se encienden Playboy y Cosmopolitan.

El éxito económico del Viagra es indudable. Por ejemplo: solamente de marzo del 2003 a marzo del 2004, se vendieron en Argentina 8.150.000 pastillas contra la impotencia masculina (incluyendo más de veinte marcas de sildenafil y tadalafilo), un 93% más que en el 2002. Un auge con traducción económica: 10 millones de dólares anuales, según una auditoría realizada por IMS Health Drug Monitor, que mide las ventas en farmacias y droguerías. Pero las cajas nunca acaban. Y ahora van por más. Exactamente, por nosotras. Y si el Viagra no se puede feminizar (las investigaciones sobre la utilización en mujeres no arrojaron resultados positivos), la fórmula de un remedio para mejorar el sexo sí. Por eso, en el contexto del XI Congreso de Medicina Sexual que se realizó en Buenos Aires, se anunció la salida al mercado, durante el 2005, de un parche para las mujeres. Toda una definición.

"Negocios son negocios. Aquí y ahora, antes y allí. Siempre se busca el negocio. Es cierto que el Viagra es eficiente para las disfunciones eréctiles masculinas. Y como las ganancias no les alcanzan quieren extender su uso a todo lo posible, incluyendo los problemas sexuales femeninos", señala el sexólogo León Gindin, autor del libro *La nueva sexualidad de la mujer (a la conquista del placer)*. Virginia Martínez Verdier, psicóloga y secretaria general de la Federación Sexológica Argentina, subraya: "Los laboratorios siempre tienen que tener un medicamento que solucione los problemas de la gente. Pero ésa no es la manera de resolver los problemas de la satisfacción femenina. No hay ninguna aspirina mágica que solucione la sexualidad. Además, el agujero básico de la sexualidad femenina sigue siendo la comunicación en la pareja, de donde puede surgir si se anima a autoestimularse, qué fantasías tiene o si necesita más juego sexual, entre otras cosas".

NOTI VIAGRA

Es interesante tener en cuenta que los medicamentos no funcionan con el formato tradicional publicitario. Por eso, muchas veces atrás del tratamiento periodístico de una enfermedad puede haber intereses. Este invierno, por ejemplo, el ministro de Salud, Ginés González García, advirtió que la noticia del recrudecimiento del virus de la gripe estaba alentada por los potenciales beneficiarios de la suba de venta de las vacunas antigripales.

Esta semana, en una nota periodística de *La Nación*, Irwin Goldstein, profesor de Ginecología y Urología, fundador del Centro de Medicina Sexual de la Universidad de Boston y presentado como "el padre del Viagra", afirmó que el 30% de las mujeres tiene alguna o varias disfunciones sexuales antes de la menopausia, pero que después de la menopausia llegan al 80% las que tienen disfunciones sexuales y que, después de ser madres, el 25% de las mujeres queda con alguna disfunción sexual permanente. Por si no lo entendió: señora, si usted tiene entre 20 y 80 años, es mamá o ya no puede serlo, usted tiene un problema en la cama.

Claudia Groisman, sexóloga y psicoterapeuta, lo refuta: "Hay que definir qué es disfunción, una idea que presupone que habría un funcionamiento correcto. Ya de entrada no estoy de acuerdo. La palabra disfunción es vieja. Este señor, además de hablar como un mecánico de automóviles, da porcentajes como si no hubiera contextos que el ser humano atraviesa. Indiscutiblemente, una mujer que acaba de tener un bebé está más interesada por un tiempo en el hijo que en el sexo, pero eso no son disfunciones, son avatares del ser humano".

Por si usted se siente identificada en el 25% de las mujeres que después de ser mamá no viven su sexualidad igual que antes y que tienen menos deseos después de dar la teta seis veces al día, caminar al ritmo de un berrinche por kiosco o decirle chau a la caca del nene para que pueda dejar los pañales –que me presenten al otro 75%–, Irwin Goldstein tiene una solución: "Por un motivo desconocido muchas mujeres dejan de secretar suficiente testosterona libre como para sostener el deseo sexual luego del embarazo. La falta de testosterona libre es un punto crítico en la falta de deseo. El año próximo en

Groisman: La palabra disfunción es vieja. Este señor, además de hablar como un mecánico de automóviles, da porcentajes como si no hubiera contextos que el ser humano atraviesa. Indiscutiblemente, una mujer que acaba de tener un bebé está más interesada por un tiempo en el hijo que en el sexo, pero eso no son disfunciones, son avatares del ser humano.

Gindin: Los laboratorios siempre tienen que tener un medicamento que solucione los problemas de la gente. Pero ésa no es la manera de resolver los problemas de la satisfacción femenina. No hay ninguna aspirina mágica que solucione la sexualidad.



La polémica por los anticonceptivos

Hay que investigar a fondo la posibilidad de que los anticonceptivos hormonales propicien disfunciones sexuales femeninas", reclamó Irwin Goldstein, durante su paso por Buenos Aires. Y obviamente su frase –atacando las pastillas que revolucionaron la sexualidad femenina– desató la polémica. Goldstein, director del Instituto de Medicina Sexual de la Universidad de Boston, aseguró: "La píldora actúa inhibiendo la función de los ovarios. Así impide la ovulación y, por lo tanto, el embarazo. Pero los ovarios tienen otra función que es producir hormonas y, entre ellas, la testosterona, cuya ausencia afecta la función sexual. Esta función también puede ser afectada por estos anticonceptivos".

"No hay ninguna experimentación científica que pueda demostrar que los anticonceptivos que se usan en la actualidad inhiban la libido ni la función sexual en la mujer. No sé dónde está la fundamentación de estos argumentos porque no hay pruebas científicas. Por eso, nosotros recomendamos utilizar una combinación de preservativos para prevenir infecciones y pastillas anticonceptivas para prevenir embarazos no deseados. Lo mejor es usar los dos métodos", destaca Enrique Berner, médico y jefe del servicio de adolescentes del Hospital Argerich.

los EE.UU. se conocerá el primer medicamento aprobado para tratarlo: los parches de testosterona".

Una nota de *Clarín* también cubrió la expectativa sobre el futuro parche: "Las estadísticas dicen que un 35% de las mujeres, en algún momento de su vida, experimentan un declive en su deseo sexual (...) Un nuevo desarrollo que aún se encuentra en proceso de experimentación comienza a dar muestra de su efectividad: un parche de testosterona. Un estudio reveló que las mujeres que utilizaron el parche incrementaron cuatro veces sus relaciones sexuales en dos meses. Pero no solamente es cuestión de cantidad: también lograron una mayor excitación, más placer, alcanzaron el orgasmo más asiduamente y hasta mejoraron su autovaloración".

"La sociedad de consumo te valora cuánto más tenés y en la sexualidad, cuanto más rendis. La avanzada de la industria sobre la sexualidad sigue en la línea del consumo y saca al sexo del lugar de placer para pasar a ser rendimiento", apunta Martínez Verdier. Gindin enfatiza: "No hay que olvidar que estamos viviendo en una sociedad medicalizada y con píldoras de la felicidad (Prozac). Mi opinión personal es que nada podrá en el futuro hacer acallar a las mujeres que ya ocuparon su lugar. Por eso, los inventos de la industria farmacéutica sólo prenderán si se demuestra su eficiencia para resolver los reales problemas de la sexualidad femenina". Aun cuando los progresos científicos puedan ayudar a algunas mujeres a resolver problemas puntuales con progresos puntuales –no hay que descartar la utilidad de todos los nuevos medicamentos para la sexualidad femenina–, indudablemente, detrás del cuco de las disfunciones sexuales hay una industria que quiere vender una superwoman, que tape sus problemas con parche, que en vez de capa tenga un pastillero en el bolsillo y en vez de contar con un bolsillo lleno –ahora que es libre para trabajar y tener su plata– tenga un bolsillo volcado a ser una superchica, con un goce muy bien diez, felicitado.

EL MEGÁFONO

¡Uruguayas al Frente!

POR ISABEL VILLAR *

Del histórico cambio que puede protagonizar el Uruguay el próximo domingo, si por primera vez la izquierda representada por el Encuentro Progresista/Frente Amplio/Nueva Mayoría gana el gobierno nacional, no están ausentes las mujeres. Es más: las militantes de izquierda han luchado a brazo partido por alcanzar esa meta, dando ejemplo de trabajo conjunto más allá de diferencias sectoriales. En la campaña, además, destacan por su número y entusiasmo en actos y caravanas, y registran como nunca la confianza que les depositan las otras mujeres, las ciudadanas que definirán con su voto quiénes dirigirán los destinos del país durante los próximos cinco años.

Sin embargo, la visibilidad alcanzada en esos ámbitos no se refleja en el número y menos aún en los lugares que ocupan las candidatas en las listas electorales. En la disputa por el poder, las dirigencias de los partidos –masculinas en abrumadora mayoría– han vuelto a relegarlas a posiciones de escasa expectabilidad. La relación entre lugar ocupado en la lista y posible cosecha de votos –según intención de voto relevada por las encuestas de opinión pública– es inversamente proporcional. Tan es así, que es justamente en los partidos francamente minoritarios, que ni siquiera alcanzarán alguna representación parlamentaria, donde aparecen hasta candidatas a la vicepresidencia, como es el caso del Partido Intransigente y el Partido de los Trabajadores. Las listas encabezadas por mujeres son excepcionales, y la escasez no distingue entre izquierda y derecha. Tomando como referencia los 10 primeros lugares, la población femenina crece preferentemente en los últimos.

Así las cosas, es que se puede pronosticar que en la próxima legislatura habrá todavía menos mujeres que en la actual, y en la actual son muy pocas: apenas constituyen el 10 por ciento en el Senado y el 12 por ciento en Diputados.

A diferencia del resto del Mercosur, en Uruguay no se llegó a adoptar ninguna medida de discriminación positiva, lo que podría haber contribuido a mitigar el desbalance que existe en la representación por género. El proyecto de ley de Participación Política, que reservaba el 30 por ciento de las candidaturas a cargos electorales para las mujeres, naufragó el año pasado en la Cámara de Representantes, que sólo se atrevió a votar una tímida declaración de buenos propósitos; en el Senado no alcanzó a discutirse. Ni siquiera hay consenso a este respecto entre las actuales legisladoras, algunas de las cuales siguen apostando a la competencia, pese a ser sabido que en la confección de listas ese indicador es lo que menos pesa.

No extraña demasiado entonces que en materia de representación femenina en la próxima Legislatura, la opción de máxima sea de 12 legisladoras y la de mínima de 9, distribuidas a razón de tres en el Senado y el resto en Diputados.

La izquierda es la que aporta el mayor número de candidatas, y entre ellas están también la mayoría de las que pueden llegar a ocupar efectivamente una banca. Tal es el caso de las tres senadoras que se pronostican, todas con experiencia legislativa anterior. Dos de ellas (la socialista Mónica Xavier y la comunista Marina Arismendi) son actuales senadoras; la tercera, Susana Dalmás, lo fue en una legislatura anterior.

También son de izquierda cuatro de las diputadas que tienen prácticamente asegurada la reelección: Daisy Tourné (Partido Socialista), Margarita Percovich (Vertiente Artiguista), Lucía Topolansky y Nora Castro (Movimiento de Participación Popular) y dos más con posibilidades Silvana Charlone (independiente postulada por el Partido Socialista) y la emepepista Mónica Travieso. En los partidos tradicionales la situación es todavía más dramática. Lo más probable es que el Partido Colorado, actualmente en el gobierno, no tenga ninguna mujer en el próximo Parlamento. El Partido Nacional, que disputa más cerca de la izquierda el gobierno nacional, aportaría dos: una ya diputada –Beatriz Argimón– por desplazamiento al Senado del titular al que supliría en la Cámara baja, y otra de nueva incorporación –la militante de base Sonia Etcheverry– bien posicionada en la lista del presidenciable Jorge Larrañaga.

La opción de máxima (12 legisladoras) podría alcanzarse por desplazamiento hacia el Poder Ejecutivo de un senador titular –Danilo Astori, predesignado ministro de Economía y Finanzas para un gobierno presidido por Tabaré Vázquez–, y en el caso de que otra diputada actual –Martha Montaner, Partido Colorado– acceda desde el interior del país por asignación de banca excedente en su circunscripción territorial.

Conscientes de que para las elecciones del 31 de octubre se había perdido la batalla respecto del Parlamento, hubo algunos intentos de comprometer la voluntad política de las dirigencias partidarias en cuanto a la conformación del Poder Ejecutivo.

Uno fue el de la única precandidata a la presidencia que compitió en las elecciones internas del 27 de junio pasado –Cristina Maeso–, quien comprometiera por escrito y bajo firma a todos los demás precandidatos –entre los que se seleccionaron los actuales presidenciables– a colocar la mayor cantidad de mujeres en sus listas, por un lado, y por otro a mejorar la representación de género en sus gabinetes si llegaban al gobierno.

Feministas y militantes de izquierda optaron por demandar directamente la equidad en el Ejecutivo, a través de lo que llamaron Iniciativa 50/50, que no requiere ley alguna para su implementación: con voluntad política alcanza, aunque suele ser lo más difícil de conseguir.

En una compulsa preelectoral, a la que sólo respondieron los vicepresidenciables Sergio Abreu del Partido Nacional y Rodolfo Nin Novoa del Encuentro Progresista/Frente Amplio/Nueva Mayoría, el primero no se atrevió a arriesgar una estimación numérica de ministras, y el segundo comprometió su empeño en lograr que sean al menos tres. Cualesquiera sean los resultados de las elecciones del próximo domingo, la hora de la verdad a este respecto llegará en marzo próximo.

Mientras, flamea la esperanza en miles de banderas de la promovida izquierda, en cuya gestión se depositan expectativas democráticas y de justicia social.

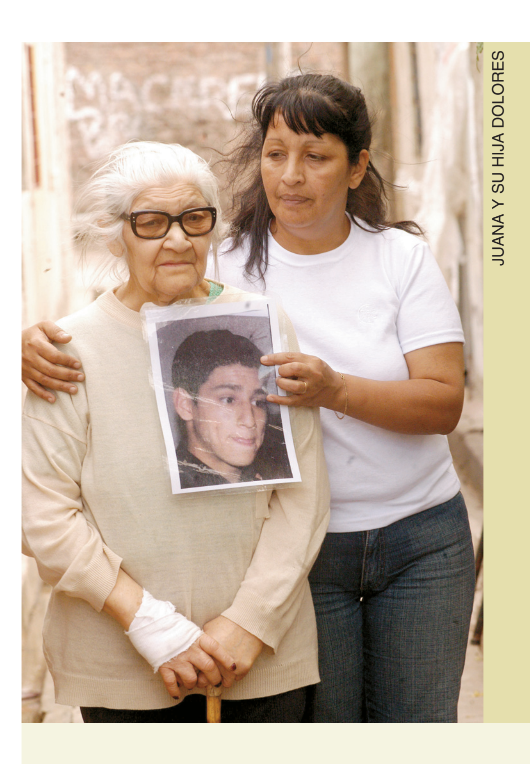
** Periodista de* La República de las Mujeres, *suplemento del diario* La República.

URBANIDADES

Ni Putas, Ni Sumisas

POR M.D.

Los hombres se han apropiado del cuerpo de las chicas, han pasado a ser sus cancerberos. Y ello no afecta sólo a las chicas de origen inmigrante, las jóvenes francesas de pura cepa también son a menudo, víctimas de ello. Los testimonios que recogimos nos revelaron que ellas sufren las mismas experiencias que sus amigas procedentes de la inmigración. Cuando estas jóvenes salen de sus casas, se acaba para ellas la libertad. En el seno de la familia tal vez puedan hablar de sexualidad, de sus relaciones con los chicos, pero en cuanto cruzan el umbral del hogar familiar pasan a ser como las demás y viven exactamente la misma violencia. La condena será igualmente brutal si se sabe que salen con un chico y que han tenido relaciones sexuales. Esta opresión que viven las mujeres ha cambiado profundamente las prácticas amorosas y sexuales. Hemos asistido a una auténtica vuelta atrás y los comportamientos machistas se imponen nuevamente en el seno de las parejas. Se trata de la implantación de un nuevo orden moral que toma a las chicas como rehenes. Ello no impide que haya relaciones sexuales –muchas chicas con velo o sin él, las tienen–, pero éstas han de plegarse a determinadas condiciones. Las jóvenes se ven obligadas a vivir una sexualidad oculta, que desgraciadamente pasa a menudo, sobre todo en las primeras relaciones, por la sodomía. Y digo desgraciadamente no para hacer un juicio moral sino porque ellas lo viven muy mal". Veinte líneas apenas de una nota del diario *El País*, de España, firmada por Fadela Amara, presidenta del movimiento Ni putas, Ni Sumisas en Francia que, paradójicamente (o no tanto), se hizo fuerte después del asesinato de una adolescente, quemada en un sótano. Veinte líneas de una nota que no se puede leer en público si a una le avergüenza que el gesto se tuerza en una mueca de esas que intentan contener el llanto, la impresión, la desazón, el desgarro. El título es "El sexo en los guetos urbanos", aunque lo que describe parece una postal de la Edad Media y no la vida en las barriadas obreras de París donde los médicos venden certificados de virginidad para salvar la vida de las niñas. O ellas renuncian a su deseo y a su placer y hacen equilibrio entre lo que tienen que "entregar" para no perder a su chico y lo que tienen que "guardar" para complacer al padre. "La expresión 'todas putas menos mi madre'" –concluye la nota, que en realidad, es un fragmento del libro que se llama igual que el movimiento que preside Amara– nos parecía la ilustración misma de la manera en que los hombres consideraban a las mujeres en los barrios. Estábamos hartas de oír que si a las mujeres de los barrios se las trataba mal era porque no se rebelaban". Más allá del espanto por esto que se describe del país en donde el feminismo supo ser fuerte, hay algo que resuena en ese falso rescate de la madre. Algo que me parece haber escuchado en la tele, o en la radio, casi como un chiste o un lugar común. Algo que se puede leer entre líneas en sketches de programas masivos en los que las chicas tienen que enojarse para demostrar lo que no son. Entonces el espanto es un escalofrío en la médula: ¿Cuán lejos estamos de los guetos de París?



JUANA Y SU HIJA DOLORES

La espalda de Juana

VIOLENCIAS Juana Cerdá tiene 72 años, 8 hijos, 67 nietos y 40 y pico de bisnietos –aquí las cuentas se hacen difusas–. Creció con una familia de "crianza" y trabajó desde que tiene memoria. Hace dos años asistió al entierro de su nieto Ezequiel Demonty; desde entonces adelgazó 30 kilos. No porque le cueste asumir la muerte, es la violencia y la discriminación, dice, lo que le nubla el entendimiento.

POR SONIA SANTORO

La noche del 20 de octubre, Juana Cerdá acababa de cenar con cuatro nietos y su hijo menor, cuando unos 20 policías irrumpieron en su casa a fuerza de golpes y patadas. Tres terminaron en el hospital, incluida ella, a la que le volaron la dentadura de un golpe y le cortaron una mano, mientras intentaba que dejaran en paz a su hijo.

–¿Por qué me hacen esto ustedes? –preguntó la mujer, en cuanto le dieron respiro.

–Por el secuestro extorsivo –dijo un policía.

–¿Secuestro extorsivo, de qué?

–De Patricia Nine.

–¿Les parece a ustedes que una vieja y un chico vamos a secuestrar gente?

–Tenemos que allanar.

–¿Dónde está la orden? –preguntó ella. Y a los 15 o 20 minutos apareció la orden de allanamiento, en la que ya no era una mujer la secuestrada sino un hombre.

–Si tienen que allanar, allanen como cristianos, porque yo no tengo nada ni hago nada malo, yo soy pobre nada más –dijo ella.

Juana Cerdá es la madre de Dolores Sigampa y la abuela de Ezequiel Demonty, por cuyo asesinato dos días antes del allanamiento habían sido condenados a perpetua tres de los policías implicados. Por eso Dolores no duda en llamar esto "el favor pagado de alguien". "Yo espero que esto pare porque nuestro mensaje siempre fue el mismo: basta de muerte, violencia y discriminación –dijo a **Las/12**–. Porque en estos barrios somos discriminados, entran, pegan y nadie tiene derecho a nada. El respeto que merece la gente rica también lo merecemos los pobres porque somos seres humanos, no somos animales. Yo siempre dije que a mi hijo lo trataron de negro de mierda y eso salió a la luz en el juicio. Siempre somos unos negros... y no tiene que ser así."

La cita es en Piedrabuena y Eva Perón, esquina de Lugano desde la que Dolores guía hacia la tira 20, casa 308, del Núcleo Habitacional Transitorio, casas de la Comisión de la Vivienda que terminaron siendo transitorias para siempre (por lo menos desde los 36 años que su madre vive allí) convertidas en una extensión de Ciudad Oculta. El camino pasa por delante de un galpón que ahora se llama "Comedor Ezequiel", porque allí el hijo de Dolores colaboraba los sábados y domingos como parte de sus tareas en la iglesia evangélica Vida Abundante.

Dolores se adentra en un pasillo cercado por casas bajas; la custodian unos perros somnolientos cuando señala una casa que no necesita indicaciones. Ahí está el afiche con la foto de Ezequiel Demonty y la leyenda: "Basta de muerte, violencia y discriminación". "¿Ves por qué es casi imposible que no supieran que esta casa tenía algo que ver con Ezequiel?", dice Dolores. Adentro, Juana mira un programa de chimentos junto a otra de sus hijas y dos o tres nietos que se irán renovando a lo largo de la entrevista. Juana tuvo ocho hijos, 67 nietos y cuarenta y tanto bisnietos, informa la familia. En el barrio le dicen "mama" y siempre hay alguien con tiempo para tomar un mate con ella. Cuando Dolores llegó al barrio la noche del 20 de octubre todo estaba alborotado. "Le pegaron a la mama", era el grito que se escuchaba más fuerte. "¿No se dieron cuenta que es una vieja?", preguntó apenas pudo llegar hasta su madre e interpelar a un policía.

Poco habían importado los 72 años de Juana o los nueve de la nieta menor que quedó tirada en el piso después de haber recibido una patada en el trasero como sus otros tres hermanos. El objetivo era Raúl, el hijo menor de Juana, de 29 años. "De los cabellos lo llevan al pasillo. Ahí yo me desespero y salgo, y ahí empujo a la policía sacándolo un poco de arriba de él. Forcejeamos. Yo empujaba para adelante y ellos para atrás, ahí parece que fue cuando uno de ellos me corta. Primero era uno que trata de sujetarme y yo sigo luchando, después otro del otro lado. Ya al tercero parece que le dio rabia. Ahí yo digo que me dieron una cachetada, yo no veo, pero siento el golpe. Los dientes volaron y no me los encontraron. Entonces ahí les digo: qué quieren, me mataron a mi nieto ahogándolo y ahora me quieren matar a mi hijo a golpes. Y ahí ya aflojan un poco", cuenta Juana, todavía con dolores en la espalda, en la boca y la mano. Pero ella les resta importancia: "No es nada, otras cosas dolieron más ¿no?".

Sentada junto a la mesa, Juana muestra las secuelas que la policía dejó también en su casa: arrasó con una puerta de chapa, el vidrio de otra y agujereó una más, a patadas. Frente a ella hay una vitrina repleta de adornitos de porcelana de todo tipo. La Virgen de Luján, San Pantaleón y San Cayetano comparten el espacio con una foto en primer plano de Ezequiel. Ese es altar al que Juana, católica devota, le reza cada mañana y cada noche. Así se lo enseñó su madre y así lo repite ella que quedó huérfana a los seis años y fue arrancada de su vida en La Pampa y de sus hermanos pa-

PABLO PIOVANO



ra entregarla en manos de una familia de crianza.

La vida no fue fácil para ella, tres veces viuda y siempre con hijos que criar. Cosió botones, planchó ropa, fue cartonera: "Yo he laburado, para eso tengo mi buena espaldita y mis manos grandotas, para laburar de lo que fuera. Vergüenza no me daba, sabía que tenía que darle la comida a mis hijos". La cuestión, dice, es mirar para adelante: "Yo siempre digo, una vez que las cosas malas te pasan y aguantaste, no hay que seguir recordando, hay que echarlas atrás". Pero lo de Ezequiel no es algo que pudiera haber imaginado. Todavía está saliendo, dice. Aún siente cómo le frotaba la espalda como saludo en cada visita. Se acuerda de sus chistes y la fijación que tenía con los anteojos. "El estaba siempre riéndose, conversaba de las cosas que pasaban, de los hermanitos, de la madre, era un chico muy bueno, muy pacífico", dice. Los primeros dos meses no pudo levantarse de la cama. Perdió 30 kilos desde entonces. Y sus plantas todavía se lo reclaman, descuidadas entre ropa y algunos tachos, en el pequeño patio delantero. La explicación que encuentra Juana es que fue una prueba de Dios, una bien fuerte. Cuando lo dice, su relato se interrumpe un par de largos minutos, los suficientes para que sus ojos se humedezcan y sus hijas se inquieten. Solo queda en el aire esa pena de amor que los hermanos Pimpinela gritan desde la pieza de al lado o la del vecino. Pena que ahora suena, por lo menos, trivial. "Yo asumo que alguien puede fallecer por una enfermedad, pero jamás así, por eso digo que Dios me dio este dolor", dice. Si lo sabrá Dolores, que como signada por su nombre perdió tres de sus diez hijos: uno murió de leucemia, otra por una cardiopatía congénita. El tercero es Ezequiel.

Dolores cree en el Dios de la Iglesia Evangélica y a él está abocada desde hace 11 años, cuando su marido salió de las drogas y decidió ayudar a chicos con esos mismos problemas. Para ella, la muerte de su hijo "no fue propósito de Dios sino de hombres a los que no les importó nada, pienso que si Dios lo permitió es para que no vuelva a suceder". Dolores dice que la sentencia le trajo algo de tranquilidad, de esa paz que puede dar el hombre, porque Dios ya se la había dado desde el momento en que no le permitió devolver con violencia. Se le ve en el rostro, sereno y juvenil a pesar de haber protagonizado tanta crueldad. En cuanto a Juana, la sentencia no alcanzó para ponerla contenta porque no le desea el mal a nadie: "El castigo de la Justicia humana está bien. Yo digo que tienen que haberlo merecido desde que mataron a mi nieto, pero también pienso en esa familia que queda detrás". Lo dice aferrada ahora a un cigarrillo de los diez que fuma por día casi con la misma terquedad con que cree en Dios. "Mis hijos me retan pero yo no les hago caso, como chico nuevo", dice por primera vez riendo y contagiando la risa a los presentes. Si el cigarrillo le hiciera mal, está segura, ya se hubiera muerto porque fuma desde los 14. Desde que trabajaba como dama de compañía de una francesa que además de iniciarla en el placer del tabaco le hizo conocer al actor de moda de entonces: Pedro López Lagar.

Juana se levanta con dificultad para que le tomen fotos afuera, con el fondo del "hospitalito", como llaman a ese hospital gigante que nunca se terminó de construir ni de tirar abajo. Alguien le pregunta si le duele la mano, ella responde: "No es nada, otras cosas dolieron más ¿no?", y enseguida hace algún comentario que provoca risa sobre los agujeros de su saco de lana. Dolores va detrás, pensando tal vez en su nieto David Ezequiel que ya tiene un año y seis meses y nació después de que su papá fuera obligado a tirarse al Riachuelo. El chiquito es igual a su papá, tiene la misma piel, la misma cara del que ya no está gracias a unos policías que ella todavía trata de comprender: "Sería ridículo decir que toda la policía es igual. Yo a la policía la tengo que tomar como a una familia. Yo tengo diez hijos y no son todos iguales". Con la asociación "Por la fuerza de Ezequiel" llegó a armar un campeonato de fútbol para construir un puente entre la sociedad y la policía. En eso está a pesar de las críticas de uno y otro bando. Trabajando para que "esta violencia que sufren los más humildes se termine". Lo dice mientras hace de guía nuevamente hacia afuera del barrio.

Juana la espera en casa, rodeada de chicos, como siempre quiso estar. Lista para ir al hospital a hacerse una dentadura porque la que le voló la policía apareció rota, quién sabe si masticada por los perros o aplastada por alguna bota apurada en la oscuridad de ese 20 de octubre. Como sea, la dentadura no sirve más y hay que hacerla de nuevo y así, como diría Juana, "quedar limpia para salir otra vez". Y las veces que sean necesarias.



INUTILÍSIMO

el flechazo de los astros

La felicidad duradera es posible para aquellas parejas que respeten la compatibilidad astrológica antes de comprometerse y dar el sí definitivo. En realidad, para que la optimista fórmula “hasta que la muerte nos separe” se cumpla plenamente, al iniciar relaciones con un caballero que podría convertirse en festejante y luego en novio formal, se le debería preguntar lo antes posible –con toda la delicadeza del caso– en qué mes ha nacido. Con apenas este dato, se nos garantiza en *Con quién debemos casarnos* –Ediciones La Orquídea, Buenos Aires, 1933– la correcta elección de la media naranja, puesto que “es indudable que el mes en que se nace afecta al temperamento de la persona, y que los individuos nos diferenciamos los unos de los otros según la estación del año en que hemos venido a este mundo”.

Entonces, los novios nacidos en meses contrarios, es decir, en períodos regidos por planetas opuestos, se llevarán de modo desastroso; y en cambio si las fechas de sus respectivos cumpleaños corresponden a meses que se atraen, “vivirán dichosos aunque la carestía de la vida siga su crecimiento progresivo” (sic, en los ‘30). A continuación, pues, una mínima guía astral: “Los hombres nacidos en enero deben casarse con las mujeres nacidas en mayo; los de febrero con las de marzo; los de marzo con las de julio, los de abril con las de agosto, los de mayo con las de enero, los de junio con las de octubre, los de julio con las de marzo, los de agosto con las de diciembre, los de septiembre con las de marzo, y así sucesivamente”.

Lo importante es conocer el planeta que nos rige a nosotras y también a ellos para evitar desagradables sorpresas cuando ya sea demasiado tarde para echarse atrás. Saber, por caso, que Mercurio vuelve de malhumor a las personas nacidas en septiembre, mientras que Júpiter dota a las nacidas en diciembre de carácter jovial. Saturno, a su vez, ejerce una influencia negativa sobre los nervios de quienes nacen en enero, en tanto que Urano vuelve perezosas a las de febrero. Las personas de marzo y octubre, bajo Venus, tienen tendencia a la extravagancia, y las de junio –dominadas por Mercurio– están dotadas para la gramática y la filosofía. La Luna hace nerviosas a las de julio y el sol otorga gran encanto a las de agosto.

Desde luego, la voluntad puede obrar milagros en cuestiones amorosas, y no deben ustedes servirse de la astrología como de un dogma absoluto en el caso de que sus corazones han recibido el auténtico flechazo de Cupido. Pero si se arriesgan a una unión inconveniente, sepan que desde esta sección no se reciben reclamos.



CONSEJOS DE MARU BONBOM

¡AFINE SU PUNTERIA Y ENTRÉGUESE A LA ALGARABÍA!

De cómo acertar en el primer intento

Queridísimos y amantísimas, amantes y queridas, ¿quién de nosotras/os puede decir/negar/refutar que ha errado el tiro alguna vez?, ¿es que acaso no os habéis dado nunca de bruces contra las paredes, las partes y/o estrecheces exageradas que os han dejado la cabeza como un redoblante de manifestación? Y no hablo sólo de la puntería entre lo cóncavo y lo convexo, que hasta ahí todos/as parecemos duchas/os, hablo de tiros y hasta tiroteos que por haber sido lanzados sin ton ni son/san han vuelto para herirnos en lo más profundo de nuestro amor propio. Por eso mis nunca demasiado bien ponderados/as amiguitas/os, tengan en cuenta estas experimentadas palabras:

1. No lance al cielo lo que está destinado a caer: ¿Para qué desafiar la ley de gravedad?, ¿para qué pelear con las alturas si tanto nos ha enseñado don misionero? Está bien que Ud. quiera tener una dimensión cabal de su disparo, pero al menos corra otras partes que usted no quiere se vean mancilladas o aun manchadas por eso que Ud quería enviar al más allá.

2. Hágase amiga/o del lubricante: Ya lo dicen los mecánicos de toda laya, no hay máquina que desprecie los favores de una sustancia apropiada a deslizamientos apropiados para partes delicadas. ¡Si hasta vienen en exquisitos/as sabores y con colores a combinar con la prenda deseada!

3. No intente entrar donde no ha sido llamado/a: Que eso tiene un nombre y uno solo y no mancillaremos esta página con episodios propios de otras (páginas). Pida permiso, sea galante, que no hay puerta que permanezca cerrada si Ud. usa la contraseña apropiada.

4. No quiera llegar más alto de lo que su herramienta le permite: ¿Qué creía? Estoy hablando de escaleras, modernos colchones, diferencias de estaturas que más de una vez han logrado que la boca se pierda en el ombligo y no donde la han llamado. Sea humilde, que de ellos/ellas será el reino de los goces.



DICCIONARIO

naftalina: hidrocarburo sólido, procedente del alquitrán de la hulla, muy usado como desinfectante.

Acumulado en grandes cantidades y ¿sabiamente? combinado con la política de neurona cero, termina por revertir su principio activo (la desinfección) para convertirse en una suerte de caldo de cultivo capaz de preservar en perfecto estado patologías antiquísimas, y hasta multiplicarlas. Le pasó esta semana a un canal, que repentinamente vio invadida su grilla nocturna por un envío desbordante de creatividad y literalidad misógina: un separado que sueña con ajusticiar a su ex mujer (!) por infiel (y le dice “me producís reacciones psicosomáticas irreversibles”); un ginecólogo cuarentón acosado por sus pacientes (uf) y que sale con una chica 20 años menor (doble uf); un desocupado de 30 amo de casa cuya esposa no se le somete, y un señor mayor que tiene ganas de merecer pero se desalienta ante señoras de su edad. Lo dicho: los cerebros tras los guiones tienen que aflojar con el consumo de naftalina, hace daño.